

Trabajo Fin de Grado

El pensamiento económico ante la Gran
Recesión: Diversos enfoques críticos.

The economic thought and the Great
Recession: Several critical perspectives.

Autor

Adrián Espinosa Gracia

Director

Alfonso Sánchez Hormigo

FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA

2015/2016

Autor del trabajo: Adrián Espinosa Gracia

Director del trabajo: Alfonso Sánchez Hormigo

Título del trabajo: El pensamiento económico ante la Gran Recesión: Diversos enfoques críticos.

Titulación a la que está vinculado: Grado en Economía

Resumen: El trabajo se centra en el estudio de diferentes enfoques del pensamiento económico heterodoxo en el contexto de la Gran Recesión, con el objetivo de comprobar el *boom* que se ha experimentado en el mundo de las ideas tras el estallido de la Crisis. Se pretende exponer los argumentos críticos de notorios economistas contemporáneos – Piketty, Rodrik, Akerlof, Shiller, Krugman, Varoufakis, Blyth y Chang - con el fin de entender mejor las grandes temáticas económicas actuales, como pueden ser la desigualdad, la crisis de deuda soberana, la problemática de la globalización o la crisis del euro. Además, se puede considerar que las propuestas aquí descritas pueden aportar mucho a la Ciencia Económica, ya sea para evitar la repetición de los hechos que nos condujeron al estallido de la crisis económica mundial, o para sentar las bases de un nuevo pensamiento económico dominante que nos ayude a salir de ella.

Palabras clave: pensamiento económico heterodoxo, Gran Recesión, economistas contemporáneos, propuestas, pensamiento económico dominante.

Abstract: This project is focused on the analysis of different heterodox economic thought perspectives in the Great Recession context, with the objective of studying the boom of economic ideas that has been experienced after the Crisis started. Several critical theories from famous contemporary economists – Piketty, Rodrik, Akerlof, Shiller, Krugman, Varoufakis, Blyth and Chang – are collected in this project, in order to try to understand the main economic problems, such as inequality, sovereign debt crisis, globalisation issues or the euro crisis. Besides, these proposals can be positive additions for Economics, whether they are used for avoiding another global crisis or for setting the bases for a new mainstream economic thought that would be useful for escaping from the negative consequences of the Great Recession.

Key words: heterodox economic thought, Great Recession, contemporary economists, proposals, mainstream.

ÍNDICE

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.....	1
I.1. MOTIVACIÓN DEL TRABAJO.....	1
I.2. OBJETIVOS DEL TRABAJO.....	3
I.3. BREVE DESCRIPCIÓN DEL CONTENIDO DEL TRABAJO.....	4
CAPÍTULO II. DIVERSOS ENFOQUES CRÍTICOS.....	5
II.1. LA CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL EN EL SIGLO XXI, POR THOMAS PIKETTY.....	5
II.1.1. Breve reseña a <i>El capital en el siglo XXI</i>	5
II.1.2. Críticas a <i>El capital en el siglo XXI</i>	9
II.2. LA GLOBALIZACIÓN, LAS INSTITUCIONES Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO, POR DANI RODRIK.....	12
II.2.1. Crecimiento e instituciones: interrelación y críticas.....	13
II.2.2. Críticas a la globalización.....	15
II.3. LA CONSIDERACIÓN DE LOS <i>ANIMAL SPIRITS</i> EN LA MACROECONOMÍA, POR G. AKERLOF Y R. SHILLER.....	17
II.3.1. John Maynard Keynes y los <i>animal spirits</i>	17
II.3.2. Críticas a las expectativas racionales y componentes de los <i>animal spirits</i>	18
II.4. LA VISIÓN DE LA GRAN RECESIÓN, POR P. KRUGMAN.....	21
II.4.1. La generación de la Gran Recesión: "el momento de Minsky" y el estímulo fiscal.....	22
II.4.2. <i>Eurodämmerung</i> : el crepúsculo del euro.....	26
II.4.3. Conclusiones. Cómo acabar ya con esta crisis.....	27
II.5. LA BESTIA MITOLÓGICA NORTEAMERICANA, POR YANIS VAROUFAKIS.....	28
II.5.1. Gestación y caída del Minotauro Global.....	29
II.5.2. La necesidad de un mecanismo de reciclaje de excedentes europeo.....	31
II.5.3. Conclusiones: el incierto futuro de la economía mundial.....	32

II.6. CRÍTICAS A LAS POLÍTICAS DE "AUSTERIDAD EXPANSIVA", POR MARK BLYTH.....	33
II.6.1. Historia intelectual de la austeridad: 1692 – 2012.....	35
II.6.2. Historia práctica de la austeridad: 1914 – 2012.....	37
II.7. LA CRISIS DEL MUNDO EN DESARROLLO, POR HA-JOON CHANG.....	40
II.7.1. Políticas e instituciones para el desarrollo. Una perspectiva histórica.....	40
II.7.2. Conclusión: recomendaciones para promover el desarrollo.....	42
CAPÍTULO III. CONCLUSIÓN.....	44
BIBLIOGRAFÍA.....	49
ANEXOS.....	50

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.

En 1936, durante la Gran Depresión, John Maynard Keynes escribió su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. En este período de recesión económica, las ideas de Keynes aparecieron como una crítica al enfoque clásico, tratando de sustituir los – a su juicio, erróneos – preceptos dominantes por un nuevo paradigma económico. En el prefacio de la obra, aparecen estas palabras, que convendría tener presentes a lo largo de todo el trabajo:

[En el] forcejeo para huir de la tiranía de las formas de expresión y de pensamiento habituales [...], la dificultad reside no en las ideas nuevas, sino en rehuir las viejas que entran rondando hasta el último pliegue del entendimiento de quienes se han educado en ellas (Keynes, 2003 [1936]: 19).

I.1. MOTIVACIÓN DEL TRABAJO.

Durante las dos últimas décadas, hemos vivido el período que los economistas dieron en llamar como la Gran Moderación. Este período estuvo marcado, como su propio nombre indica, por una gran estabilidad macroeconómica, y facilitó la construcción de la nueva arquitectura intelectual de la Ciencia Económica. Este nuevo ideario, insertado en el marco de la corriente neoliberal, anunciaba el fin de los ciclos económicos y el brillante futuro del capitalismo. El devenir del sistema parecía prometedor, ya que presuntamente se había conseguido acabar con la dinámica infernal de éste, las recesiones sistémicas, que serían el mecanismo inherente que compondrían su propio talón de Aquiles.

La economía siguió su apacible curso durante la década de los 90 hasta bien entrada la primera década del siglo XXI, cuando el estallido de la Gran Recesión en 2008 provocó el derrumbamiento del edificio intelectual que se había fraguado recientemente. Durante los años previos, las ideas económicas se habían agrupado en torno a la corriente dominante ortodoxa o *mainstream*, evocando como el propio vocablo inglés, un arroyo donde todas fluían en la misma dirección e iban a desembocar al mismo mar, el recetario utilizado por las instituciones económicas del *establishment*, valgan como ejemplo el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo o la Reserva Federal norteamericana. Esta convención ideológica se ha llevado a la práctica y se ha plasmado, principalmente, en el denominado "Consenso de Washington".

Sin embargo, como se ha comentado anteriormente, en 2008 llegó la tempestad, dejando un panorama de aguas revueltas en el ideario de los economistas. Efectivamente, el estallido de la crisis provocó el surgimiento de numerosas críticas al sistema, corrientes heterodoxas que se separaron del *mainstream*, y que van a ser objeto de estudio en este trabajo.

La fuente de inspiración que ha servido para desarrollar el trabajo, es un artículo que Joaquín Estefanía publicó en *El País* en abril de 2015, y que tenía por título "Cambridge contra Cambridge" (Estefanía, 2015), evocando la lucha que tuvo lugar entre los sucesores directos de Keynes, es decir, el Cambridge inglés (Joan Robinson, Piero Sraffa...) y los estudiosos americanos del economista inglés, esto es el Cambridge de Massachussets (Robert Solow, Paul Samuelson...). Estos últimos serían duramente denominados por Robinson como *keynesianos bastardos*.

Esta misma distinción es realizada por Joaquín Estefanía a lo largo de su artículo, basándose en una división más contemporánea, establecida por Paul Krugman, y que me permite además continuar con el símil acuático. Krugman establece la diferencia entre los "economistas de agua salada" o neokeynesianos y "economistas de agua dulce", los seguidores de la corriente principal neoliberal. Merece la pena rescatar esta división en el contexto actual, cuando se han avivado las rencillas entre un grupo y otro, entre los defensores acérrimos de la ortodoxia y los críticos heterodoxos.

El artículo repasa algunas de las obras heterodoxas más influyentes de los últimos años, y el trabajo va a moverse en la misma línea. Con la interpretación de las principales críticas al *mainstream* en el contexto de la Gran Recesión, se pretende analizar si efectivamente se ha producido un *boom* en el campo del pensamiento económico, motivado por el creciente interés en explicar las causas que nos han llevado al episodio recesivo en el que nos encontramos, y en criticar los preceptos y normas impuestas durante las últimas décadas, que según estos autores, nos han llevado al punto en el que nos encontramos. El trabajo encuentra una correlación positiva entre crisis y auge del pensamiento económico, pudiéndose intuir esto debido al surgimiento de esta prolífica heterodoxia. ¿Podemos sacar, pues, aunque sea un pequeño punto positivo a esta crisis? Parece que sí: el renacimiento de las ideas, la salida del pensamiento económico de su

letargo unidireccional.

Se puede concluir diciendo que el objetivo del trabajo es demostrar este afloramiento del pensamiento económico contemporáneo mediante la lectura e interpretación de diversas obras escritas por algunas de las voces económicas más influyentes de nuestros tiempos, cada una de ellas enfocada en diferentes críticas a la Crisis y al sistema que la ha generado.

Por último, creo importante comentar la importancia del estudio del pensamiento económico en su trayectoria histórica, y no sólo la vertiente contemporánea. Es posible que en estos tiempos de recesión esta actividad sea aún más importante, ya que tenemos la obligación de entender cómo hemos llegado hasta el día de hoy, e interpretar el pasado para cambiar el presente. Atendiendo a la metáfora de J.A. Schumpeter, podemos extraer ventajas pedagógicas de visitar "el cuarto trastero de las ideas", analizar la utilidad o inutilidad de las controversias y entender el modo de proceder del espíritu humano.

I.2. OBJETIVOS DEL TRABAJO.

El trabajo propuesto persigue los siguientes objetivos:

- Realizar una lectura de algunas de las obras económicas más influyentes de la última década, para profundizar en los conocimientos adquiridos a lo largo del grado.
- Recopilar algunas críticas al actual entramado económico en el contexto de la Gran Recesión para intentar comprender como hemos llegado a la situación en la que nos encontramos hoy en día.
- Comprobar si efectivamente se ha producido una intensificación en el mundo de las ideas económicas (tras la moderación de las décadas anteriores) y se ha visto traducido en una mayor preocupación e interés por estudiar la Historia del pensamiento económico, todo ello espoleado por el *crash* de 2008 y el contexto recesivo que le ha seguido.

I.3. BREVE DESCRIPCIÓN DEL CONTENIDO DEL TRABAJO

Con este subapartado concluimos con el primer capítulo introductorio. A continuación expongo brevemente de qué puntos se va a componer el siguiente capítulo. El cuerpo del trabajo se compone de un análisis de las siguientes obras: *El capital en el siglo XXI*, de Thomas Piketty; *Una economía, muchas recetas*, de Dani Rodrik; *Animal Spirits*, de George Akerlof y Robert Shiller; *¡Acabad ya con esta crisis!*, de Paul Krugman; *El minotauro global*, de Yanis Varoufakis; *Austeridad. Historia de una idea peligrosa*, de Mark Blyth; y *Retirar la escalera*, de Ha-Joon Chang.

CAPÍTULO II. DIVERSOS ENFOQUES CRÍTICOS.

II.1. LA CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL EN EL SIGLO XXI, POR THOMAS PIKETTY.

Thomas Piketty (Clichy, 1971) es doctor en economía por "l'École des Hautes Études en Sciences Sociales". Es profesor en la Escuela de Economía de París y en la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres. El economista francés se ha especializado en el estudio de la desigualdad, desde un punto de vista histórico y teórico, y fruto de esa gran labor de recolección de datos al respecto nació su obra magna: *El capital en el Siglo XXI* (Piketty, 2015a), obra que va a ser objeto de estudio en este apartado.

II.1.1. Breve reseña de *El capital en el Siglo XXI*.

El capital en el siglo XXI ha sido una de las obras más comentadas en los últimos años. En ella, Thomas Piketty lleva a cabo un análisis histórico de la desigualdad desde el siglo XVIII hasta la actualidad, en la misma línea que los trabajos que realizó el Premio Nobel Simon Kuznets en la década de los 40. Este análisis de la desigualdad se lleva a cabo observando la evolución de la concentración del capital. Para Piketty, el capital es definido como riqueza, y es importante para entender su obra destacar esta definición de capital tal y como él la entiende.

Piketty muestra cómo la concentración del capital (y por ende, la desigualdad) ha ido aumentando progresivamente en las últimas décadas, a pesar de las reducciones en desigualdad que se experimentaron durante la primera mitad del siglo XX. De hecho, Piketty piensa que esta reversión de la tendencia hacia el aumento de la desigualdad es un mecanismo inherente al sistema capitalista, y que se perpetúa a través de dos ecuaciones, a las que les ha dado el nombre de "leyes fundamentales del capitalismo", cuyas expresiones son las siguientes:

Primera ley fundamental del capitalismo: $\alpha = r \times \beta$ (1)

Segunda ley fundamental del capitalismo: $\beta = s/g$ (2)

Donde α indica la proporción de las rentas del capital en la renta nacional, r es la tasa de rendimiento medio del capital, β es la ratio capital/renta, s es la tasa de ahorro y g es la tasa de crecimiento de la economía.

La ecuación (2) nos muestra un proceso dinámico a largo plazo que nos sirve para explicar la tendencia creciente a la concentración del capital. Siempre que una economía tenga una tasa de ahorro superior a su tasa de crecimiento, aumentará la ratio capital/renta. Esto sirve para explicar la situación actual, ya que el entorno de estancamiento del crecimiento en el que nos hallamos (principalmente explicado por el estancamiento demográfico) hace que cobren más importancia los patrimonios del pasado. El capital, que ya se halla concentrado en pocas manos, ofrecerá mayores rendimientos al ahorro que a la inversión, y a su vez, estos rendimientos contribuirán al aumento de la desigualdad, ya que recaerán sobre los propios rentistas.

La ecuación (1) es una igualdad contable, por lo que sus efectos se registran en el corto plazo. Es una ecuación que puede determinar el β de largo plazo, y que tenderá a aumentar ante incrementos en el rendimiento del capital o el parámetro α .

Para completar este mecanismo, falta destacar la importancia del rendimiento medio del capital. En definitiva, Piketty expone que la desigualdad seguirá aumentando mientras se cumpla que $r > g$. Es decir, los rendimientos al ahorro del capital superan a la tasa de crecimiento, por lo que β aumentará en el largo plazo en (2). De hecho, en el entorno de estancamiento en el que nos encontramos, la única esperanza para que se revierta esta situación parece pasar por que la abundancia de capital haga disminuir sus rendimientos y aproximarlos a la tasa de crecimiento.

Esta dinámica ha hecho que en los países ricos, la ratio capital/renta sea del orden de entre un 400% y un 600% (es decir, el capital es entre 4 y 6 veces la renta nacional). Acudiendo a la distribución personal de la riqueza, observamos que en 2010, el decil superior (10% de las personas más ricas) concentra en torno al 35% de las rentas del capital y el trabajo en Europa y el 50% en los Estados Unidos. Aún podemos ir más lejos analizando el centil superior (1% de los más ricos), que controla el 10% de las rentas en Europa y el 20% en Estados Unidos. Como podemos ver, el capital se encuentra muy concentrado, de ahí que el aumento de la ratio capital/renta suponga malas noticias para la desigualdad (ver Anexo I).

Otro mecanismo de perpetuación de la desigualdad señalado por Piketty es el de la herencia. El autor se vale de un ejemplo muy ilustrativo, al que denomina "el dilema de Rastignac", basándose en la novela *Papá Goriot* de Honoré de Balzac. El dilema del joven Rastignac surge cuando tiene que elegir entre una vida de duro trabajo o desposar a una muchacha de alta cuna y vivir de su herencia sin esfuerzo alguno. Esta especie de parábola le sirve a Piketty para explicar el regreso de la herencia, que contribuirá a la desigualdad en los próximos años (ver Anexo II).

Piketty expresa el flujo económico anual de sucesiones y donaciones, en proporción de la renta nacional, mediante la siguiente expresión:

$b_y = \mu \times m \times \beta$; donde μ es un parámetro que mide la relación entre el patrimonio medio en el momento del fallecimiento y el patrimonio medio de los vivos, m es la tasa de mortalidad y β es la ya comentada ratio capital/renta.

La expresión nos puede hacer intuir que se va a producir un aumento de este flujo de herencias en los próximos años. Como ya se ha dicho, β se encuentra en tendencia ascendente, es decir, estos incrementos de la concentración de capital hacen que la reserva total de riqueza privada susceptible de transmisión aumente. Por otra parte, el envejecimiento demográfico actual se verá traducido en un aumento de la tasa de mortalidad, lo que a su vez contribuirá al aumento del flujo de herencias.

La tercera fuerza de la ecuación, el parámetro μ depende del perfil de edad de distribución del patrimonio. Si el patrimonio medio se eleva al aumentar la edad, se traspasará un mayor flujo económico de herencias en el momento del fallecimiento. Si partimos de un valor unitario del parámetro (el patrimonio de los fallecidos es por término medio igual al de los vivos) a un valor $\mu = 2$, el flujo económico de herencias se duplicará, *ceteris paribus*. Otro enfoque interesante consiste en aplicar la "teoría del ciclo vital" de Franco Modigliani a este ejemplo particular. Este modelo supone que los agentes trabajan para financiar su jubilación, y consumen todo el capital acumulado durante su vida activa hasta agotarlo al momento antes de su fallecimiento. Tomando este ejemplo, μ tomaría un valor nulo, por lo que no existiría la herencia (todo el mundo fallece sin patrimonio que dejar en herencia). Sin embargo, Piketty toma un $\mu = 1$ para simplificar su análisis, por lo que el flujo de herencia depende exclusivamente de las dos fuerzas explicadas anteriormente.

La última parte del libro se centra en propuestas para enmendar la apertura de la brecha en la desigualdad. La propuesta que a mi juicio es más interesante (y la que le ha granjeado al autor un gran número de críticas) es la creación de un impuesto global que grave el capital (combinada con una alta progresividad impositiva en renta). El diseño de este impuesto ayudaría a enmendar el problema que se encuentra en los bajos gravámenes existentes del capital, debido fundamentalmente a la libertad de movimientos del capital a nivel internacional, que fomentan la competencia impositiva entre países.

Piketty aprovecha el entorno de gobernabilidad común europeo para introducir la propuesta a un nivel menos ambicioso que el global: un impuesto europeo sobre la fortuna. Este impuesto podría diseñarse con exenciones para patrimonios inferiores a un millón de euros, un gravamen del 1% para patrimonios comprendidos entre uno y cinco millones de euros, y un tipo marginal del 2% para patrimonios superiores a cinco millones, medida que podría comportar una recaudación del 2,5% del PIB europeo (ibíd.: 721). No es de extrañar este elevado rendimiento, debido a que los patrimonios privados representan más de cinco años de PIB en Europa ($\beta=500\%$), y que este patrimonio está altamente concentrado en los centiles superiores de renta.

El siguiente paso sería la implantación a nivel mundial, que conseguiría lidiar con la problemática de los paraísos fiscales. Para ello sería necesario implantar la transmisión automática de información bancaria entre países, que proporcionaría información detallada y suficiente de los capitales que un residente tiene depositados en bancos de diferentes países, de modo que tributara por el total del capital que posee.

Este impuesto podría solucionar el problema de la herencia, a su vez. Suprimiendo los impuestos sobre sucesiones y donaciones existentes, que gravan la herencia en el momento de recibirla, e incorporando esta herencia a la tributación anual del impuesto sobre el capital. Este parece un enfoque más apropiado, ya que la herencia se disfruta a lo largo de toda una vida, y no solo en el momento de recibirla.

Hay que admitir que esta propuesta es un tanto utópica, ya que es difícil pensar como podría lograrse una coordinación mundial en materias impositivas, cuando ni en la Unión Europea se ha intentado la armonización fiscal. Además, habría que incluir a los paraísos fiscales en el acuerdo, y resulta inverosímil creer que éstos querrán adherirse, ya que estos países pequeños obtienen unos grandes beneficios precisamente de su

condición de paraísos fiscales, como por ejemplo, altos niveles de rentas del trabajo.

Con esto concluye la reseña de la extensa obra de Piketty, donde se han señalado los aspectos más interesantes. Como he comentado anteriormente, esta obra tuvo una repercusión inesperada entre los economistas, generando admiración entre muchos; pero como es evidente, esta admiración tiene contrapartidas, y el libro ha sido objeto de numerosas críticas. A continuación, paso a presentar algunas de estas críticas, para ver alguno de los puntos flacos de este análisis.

II.1.2. Críticas a *El capital en el siglo XXI*.

La primera crítica que he recogido procede de un sector marxista radical. Lordon (2015) publicó un artículo en *Le monde diplomatique*, tratando de desmontar a Piketty utilizando los argumentos que paso a exponer a continuación.

En primer lugar, Lordon critica la definición de capital que utiliza Piketty, que, por simple, se aleja del complejo entramado de relaciones sociales que incluye la definición de Karl Marx. En mi opinión, se trata de una crítica muy severa, ya que en ningún momento Piketty pretende mostrar ningún tipo de continuidad con *El capital* de Marx, y, de hecho, el objeto de análisis de ambas obras difieren en mucho.

En segundo lugar, se critica el uso de leyes fundamentales para explicar la desigualdad. Lordon cree que el capitalismo ha de ser analizado en perspectiva histórica, y que su funcionamiento, por lo tanto, no puede ser explicado por unas leyes universales que se aplican de igual manera en todos los períodos históricos. Además, cree que se utiliza sobremanera la expresión $r > g$, teniendo en cuenta que Piketty no se molesta en describir los mecanismos que fijan ambas variables en cada momento de la historia (luchas sociales, causas políticas...). Según Lordon, las leyes universales de este tipo no pueden aplicarse aquí, debido al carácter inexacto de la disciplina económica.

Por último, Lordon cree que las soluciones al problema de la desigualdad propuestas por Piketty son, una vez más, superficiales. Se critica que la única solución factible sea la de la imposición, ya que según Lordon, la efectividad para solucionar el problema de la desigualdad radica en un profundo cambio institucional. Sin embargo, creo que queda claro que el objetivo de la obra de Piketty no sirve a ningún propósito

revolucionario.

Otra crítica que he recogido corresponde a una reseña de la obra realizada por Vicente Salas Fumás, catedrático de Organización de empresas de la Universidad de Zaragoza. Las críticas de Salas (2015) se basan en demostrar como los resultados macroeconómicos de la obra de Piketty no se sostienen al traspasarlos a un modelo microeconómico. Salas concluye que las relaciones entre los parámetros propuestas por Piketty no se sustentan. En primer lugar, β y r han de moverse siempre en sentido opuesto, debido a los rendimientos decrecientes en el factor capital, por lo que las dos fuerzas no pueden aparecer simultáneamente, como postula Piketty. En segundo lugar, se demuestra como α queda determinado por los valores de equilibrio de los parámetros micro del modelo, y no por una relación exógena entre r y g , según Piketty.

A continuación, se vuelve a producir una crítica hacia la definición de capital de Piketty. Salas cree que existen problemas al considerar capital únicamente a los input que sirven para generar las correspondientes rentas del capital. Un ejemplo es el caso de la vivienda: según Piketty, un país donde los ciudadanos tienen su riqueza en vivienda en propiedad, presentará una ratio capital/renta menor a otro país donde los ciudadanos viven de alquiler y tienen su riqueza depositada en activos financieros (diferencia que parte de no considerar capital a la vivienda, pues no está al servicio de la producción). Además, la valoración del capital a precios de mercado, propuesta por Piketty, significa que β será susceptible a burbujas especulativas. La solución es valorar el capital a precio de reposición.

Kenneth Rogoff (2014), economista jefe del Fondo Monetario Internacional ve otras debilidades en la obra de Piketty. En primer lugar, considera incorrecto el análisis de la desigualdad en el seno de los propios países y cree más oportuno el análisis de ésta a nivel global, como hace Angus Deaton (Premio Nobel 2015) en su obra *The great escape*. El caso es que, a nivel global, la desigualdad se encuentra en mínimos históricos gracias al desarrollo de numerosos países asiáticos. Según Rogoff, el análisis por países introduce distorsiones y conduce a conclusiones equivocadas, ya que, por ejemplo, ciudadanos que en Francia serían considerados de renta media, pasarían a ser considerados de renta alta en un estándar global (esto haría más reacia a la clase media a aceptar una tributación global del capital, ya que su tipo marginal se dispararía). Además, Rogoff cree completamente inviable la aplicación de un impuesto global sobre

el capital, y defiende la aplicación de un impuesto progresivo sobre el consumo.

Acemoglu y Robinson (2015: 12-16), demuestran mediante un modelo econométrico cómo la relación entre r y g no consigue explicar en buena parte un hipotético aumento de la desigualdad. Los autores no creen que esta desigualdad no llegue a explicar la realidad, pero sí consideran que hay factores más importantes, y Piketty los deja fuera de su análisis.

En un comentario de Paul Krugman (2014) a la obra de Piketty, se recogen críticas procedentes de sectores políticos conservadores. Krugman comenta que la obra ha sido calificada de "marxismo blando", simplemente por el hecho de lanzarse a hablar de la desigualdad de la riqueza, o por dividir a la población en "clases" o estratos, dependiendo de su nivel de renta. Además, Krugman ridiculiza la reseña de la obra hecha por el *Wall Street Journal*, porque establece una relación entre las medidas de tributación progresiva para la reducción de la desigualdad y las políticas soviéticas de la época estalinista. Estas críticas, conjuntamente con la anterior crítica de Lordon, sirven para hacernos una idea de la ola reaccionaria que la obra ha generado. Por una parte, se rechaza a Piketty por querer replicar el análisis de Marx y no estar a su altura, y por la otra se le tacha de marxista radical. Una de dos: o la obra no se ha leído bien, o ninguna de las partes se ha molestado siquiera en leerla.

Como se puede ver, esta obra de Piketty ha estado sometida a debate por varios aspectos. El propio autor ha tenido que clarificar algún concepto del libro para defenderse de las críticas.

Una de las críticas más frecuentes hacia la obra de Piketty es la falta de un modelo explicativo que diera más consistencia a su análisis (Rogoff, 2014). El propio Piketty ha señalado que uno de los problemas que afrontan los lectores de su obra es que la analizan con un determinismo económico. Piketty (2015b) clarifica que su obra pertenece al campo de las Ciencias Sociales en general, y que este determinismo estrecha las posibilidades de interpretación de su obra. Por otra parte, Piketty admite en el mismo artículo que una de las debilidades de su obra es no profundizar en las condiciones sociales y políticas del cambio institucional, como critica Lordon (2015). Que estos componentes aparezcan a menudo como exógenos en la determinación del capital, a pesar de su importancia (por ejemplo, la lucha ideológica por establecer la

progresividad tributaria a finales del siglo XIX) se debe a que su libro es "en el mejor de los casos, solo una introducción al estudio del capital en el siglo XXI" (ibíd.: 18).

Piketty (2015c) pretende aclarar las controversias de su propuesta tributaria. Un sistema tributario óptimo debería basarse en una imposición binaria sobre la renta: dos impuestos progresivos que graven las rentas laborales y el patrimonio heredado. Es en este particular escenario donde entra el impuesto global sobre el capital, para corregir las distorsiones que la movilidad del capital pueda introducir sobre la herencia. Recalca que, pese a las críticas, sería más eficiente que un impuesto progresivo sobre el consumo.

Además, Piketty (ibíd.) incide en que la desigualdad $r > g$ se ha malinterpretado, ya que él mismo admite que no se trata del único motor de la desigualdad, y que es simplemente una desigualdad propia del equilibrio estacionario de muchos modelos explicativos, queriendo decir únicamente que basta con que las familias ahorren una proporción g/r de su renta para que ésta se reproduzca al mismo ritmo que g . Piketty admite que existen otras fuerzas de la desigualdad que no se explican por $r > g$, como el caso de la desigualdad en rentas laborales en Estados Unidos, pudiéndose explicar por el costoso acceso a la cualificación superior. En cualquier caso, su libro es principalmente un análisis histórico de la desigualdad, y no pretende dar con la solución.

II.2. LA GLOBALIZACIÓN, LAS INSTITUCIONES Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO, POR DANI RODRIK.

Dani Rodrik (Estambul, 1957) es doctor en economía, y actualmente es titular de la Cátedra Albert O. Hirschman en la Universidad de Princeton. Gran defensor del enfoque económico neoclásico, Rodrik aporta, en su obra *Una economía, muchas recetas* (2011) tres visiones críticas hacia los postulados ortodoxos en lo que concierne al crecimiento económico, el desarrollo institucional de los países, y la gobernanza de la globalización. A continuación, pasaré a exponer el pensamiento de Rodrik en lo relativo a estos tres bloques, incidiendo en sus críticas a la globalización¹, ya que aporta un enfoque totalmente distinto al de otros autores que se analizarán más adelante en este trabajo.

¹ En lo referente a críticas a la globalización, merece mención especial el Premio Nobel Joseph Stiglitz, cuyo libro *El malestar en la globalización* es considerado una obra pionera de este movimiento.

II.2.1. Crecimiento e instituciones: Interrelación y críticas.

A través de una amplia muestra de países, Rodrik analiza el desempeño del crecimiento económico en las últimas décadas. Este análisis sirve para observar que las recetas de crecimiento para los países en desarrollo no siempre son efectivas, como pretenden hacer creer las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), que apoyan siempre su condicionalidad financiera al cumplimiento de estas premisas.

Estas recetas es lo que comúnmente se ha dado a conocer como "el consenso de Washington", el cual consiste en una lista de preceptos, que *a priori*, señalan la senda del crecimiento a los países en desarrollo que se dispongan a aplicarlas. Estos preceptos, apoyados en el pensamiento económico neoliberal (se puede comprobar como estas medidas van encaminadas a favorecer el libre mercado y reducir el peso del Estado), consisten a grandes rasgos en: disciplina fiscal, reorientación del gasto público, reforma fiscal, liberalización de los tipos de interés, tipos de cambio unificados, liberalización comercial, apertura a la inversión extranjera directa, privatización, desregulación y garantía de los derechos de propiedad (ibíd.: 36).

El hecho que observa Rodrik es que, en la mayoría de los casos, la aplicación a ciegas de estas medidas ha conducido a varios países al fracaso; mientras que hay países que han conseguido detonar el crecimiento económico siguiendo una serie de medidas heterodoxas, como es el caso de los "tigres asiáticos" o de China. El caso de China es curioso, ya que consiguió sumarse al crecimiento mediante una reforma de dos vías, es decir, aplicó las medidas liberales del Consenso en algunos campos como el comercio, pero aplicó a su vez medidas heterodoxas en otros aspectos. Rodrik señala que gran parte del éxito de China se debe a su particular sistema de derechos de propiedad, que recae sobre los gobiernos locales, a través de lo que se conoce como "township and village enterprises" (TVE), empresas locales que impulsaron el espíritu emprendedor chino. Efectivamente, se señala que el éxito de China radicó en su configuración inusual del sistema de derechos de propiedad, y que probablemente no podría haber producido mejores resultados si éste hubiera sido un sistema privado.

Por ello, Rodrik incide en que para que los países puedan mantener el crecimiento, es necesaria una correcta reforma institucional, que combine prácticas ortodoxas y heterodoxas, dependiendo de las condiciones particulares de cada país. Para

localizar cuáles son las reformas necesarias en cada caso, el autor propone realizar un diagnóstico del crecimiento, es decir, analizar las mayores distorsiones existentes en la economía nacional, y aplicar las reformas, lo que asegura su efectividad.

Un ejemplo que propone el autor es el diagnóstico para el caso de una economía que presente bajos niveles de inversión privada. Según Rodrik, habría que identificar si esto se debe al bajo rendimiento de la actividad económica o a altos costes de financiación. Si el problema es el primero, se debe analizar si se debe a bajos rendimientos sociales o a una baja apropiabilidad privada de los rendimientos (fallos de mercado, externalidades...). Por otra parte, si el problema es el coste de financiación, se deberá analizar si se debe a una financiación externa inadecuada (problemas de deuda...) o a la financiación nacional (por ejemplo, por existencia de bajos niveles de ahorro). Y así sucesivamente. El diagnóstico, pues, consiste en identificar el problema principal y llegar hasta la última de las causas, identificando así la distorsión originaria, que dependiendo de su origen dará como resultado un distinto diseño de las reformas. Solo así se consigue dar con unas recetas efectivas para el crecimiento (ibíd.: 105).

Una vez identificadas las reformas necesarias y efectivas, es imprescindible institucionalizar las reformas, y es aquí donde Rodrik pasa al siguiente punto de sus análisis: las instituciones.

Rodrik clasifica las instituciones necesarias para impulsar el crecimiento en los siguientes grupos: instituciones para la protección de los derechos de propiedad, instituciones regulatorias (aquellas que se encarguen de solventar los fallos de mercado), instituciones para la estabilidad macroeconómica (como puede ser un banco central), instituciones de previsión social (aquellas sobre las que se sustenta el Estado de bienestar), y por último, instituciones para el manejo de conflictos (de gran relevancia en los países en desarrollo en los que exista una gran diversidad, ya sea étnica o ideológica, para asegurar que no existen minorías segregadas).

Ahora bien, el autor también señala que estas instituciones pueden implantarse en un país por dos vías: la "transferencia de tecnología", es decir, copiar una institución existosa en otro país y transferir la fórmula a suelo nacional; o el "conocimiento local", es decir, el descubrimiento, mediante un proceso de prueba y error, de instituciones que puedan ser efectivas particularmente en el propio ámbito del país. Según Rodrik, la vía más existosa es la segunda, ya que el correcto funcionamiento institucional está

fuertemente ligado a las características peculiares de cada país, y el hecho de que una institución haya dado sus frutos en otros países, no garantiza su éxito en cualquier escenario. Un ejemplo de este tipo de descubrimiento institucional son las TVE chinas, de las que ya se ha hablado anteriormente.

Concluyendo con este apartado, Rodrik quiere precisar que no es lo mismo detonar el crecimiento que mantenerlo. Para mantenerlo, es preciso contar con el correcto arreglo institucional. La crítica que se establece aquí es que las IFI, es decir, las instituciones del *establishment*, deberían cesar en su empeño en imponer un marco institucional conforme a un modelo capitalista neoliberal estándar, ya que en algunos casos particulares puede resultar restrictivo. Lo lógico es dejar que cada país investigue cual es la senda de crecimiento más adecuada, y si ésta pasa por la aplicación de medidas heterodoxas, no debería ser motivo de alarma. Este es un enfoque que profundizaré más en el apartado dedicado a Chang.

II.2.2. Críticas a la globalización.

En lo relativo a la globalización, se ha de precisar que Rodrik no está en contra del proceso *per se*, sino que se muestra en desacuerdo con su carácter actual, que considera incompleto. La globalización podría ser beneficiosa para todos los países, desarrollados y en desarrollo, si se constituyera como un proceso inclusivo y completo.

Sin embargo, Rodrik trata dos obstáculos que afrontan las economías cuando se avanza hacia la integración global. Es lo que se ha dado a conocer como los "trilemas" de las economías abiertas. El "trilema" original pone en relación la movilidad de capitales, el tipo de cambio fijo y la autonomía monetaria. El problema es que una economía solo puede afrontar dos de estas situaciones a la vez. Por ejemplo, si una economía opta por establecer un tipo de cambio fijo y la movilidad de capitales, tendrá que renunciar a su autonomía monetaria, y adherirse al sistema de patrón oro. Si se opta por la movilidad de capitales y la autonomía monetaria, habrán de establecerse tipos de cambio flexible (ver Anexo III: figura 1).

Asimismo, el "trilema" ampliado pone en relación la integración económica internacional, la soberanía nacional y la política de masas. Por ejemplo, si se quiere conservar la soberanía nacional y avanzar hacia la integración económica global, el

Estado acabará sometido a la *golden straitjacket*, es decir, la política nacional acabará encorsetada por la competencia existente en los mercados internacionales (ibíd.: 286) (ver Anexo III: figura 2). No obstante, el autor propone dos soluciones para sortear dichos obstáculos y mejorar la gobernanza internacional de la globalización, en aras de completar su carácter: en primer lugar, la introducción de derechos de exclusión voluntaria en el corto plazo, que completen la cláusula de salvaguarda de la OMC. Estos derechos permitirían a los países regular las relaciones comerciales con determinados países, pudiéndose corregir los desequilibrios que surjan del libre comercio. En segundo lugar, el autor propone avanzar hacia el federalismo global en el largo plazo, ya que la globalización solo se podrá completar cuando se haya conseguido construir un gobierno mundial y unidireccional, donde todos los países operen bajo el mismo marco.

La segunda crítica se centra en la orientación de la globalización hacia el desarrollo, enfocada en los países pobres: una globalización inclusiva. Así, las ganancias irían destinadas a los países en desarrollo, y no directamente hacia los países ricos, sin tener que esperar el "goteo" hacia abajo. En definitiva, se trata de crear oportunidades y no obstáculos, y una vez más, limitar las recomendaciones de las IFI en materia de comercio y liberalización.

En conclusión, este proceso inclusivo se sustentaría en los siguientes principios: utilizar el comercio como un medio para lograr la inclusión, y no como un fin en sí mismo; permitir la diversidad institucional en las reglas comerciales, e instaurar el derecho de los países a proteger su diseño institucional y sus prioridades de desarrollo (es decir, relajar la condicionalidad estricta de las IFI para los países que no sigan su guía); limitar los privilegios comerciales de los países con regímenes no democráticos; eliminar las medidas *antidumping* cuando las importaciones procedan de países en desarrollo; intensificar la movilidad internacional del factor trabajo; y proporcionar una mayor asistencia a los países en desarrollo en conflictos comerciales.

II.3. LA CONSIDERACIÓN DE LOS *ANIMAL SPIRITS* EN LA MACROECONOMÍA, POR GEORGE AKERLOF Y ROBERT SHILLER.

George Akerlof (1940) y Robert Shiller (1946) son dos de los economistas estadounidenses contemporáneos más importantes. Ambos son Premios Nobel de Economía: Akerlof lo obtuvo en el año 2001 por sus estudios de los mercados con información asimétrica (verbigracia, el archiconocido *market for lemons*), y Shiller lo recibió en 2013, por sus análisis empíricos de los precios de activos financieros e inmobiliarios. En su obra conjunta, *animal spirits* (Akerlof y Shiller, 2009), los autores realizan una crítica sobre el actual papel de la Macroeconomía, y el arraigo de las expectativas racionales en los modelos explicativos contemporáneos. Según su punto de vista, la Macroeconomía debería tener en cuenta el comportamiento no económico ni racional de los individuos, aquel componente psicológico que guía los impulsos espontáneos hacia la acción, esto es, los *animal spirits*.

Para entender este concepto mejor, sería conveniente bucear en la Historia del Pensamiento Económico, y rescatar el significado original de este término, debido, como otras importantes contribuciones a la Economía, a John Maynard Keynes.

II.3.1. John Maynard Keynes y los *animal spirits*.

Para la explicación de este apartado, resulta útil acudir a *La riqueza de las ideas* (2009), de Alessandro Roncaglia, donde encontramos un capítulo dedicado a la vida y obra de John Maynard Keynes (1883 – 1946).

Los *animal spirits* se remontan a los trabajos originarios de Keynes, dedicados al estudio de la probabilidad y la incertidumbre, aunque el término se formalizó una década después. En el *Treatise on probability* de 1920, Keynes distingue la "probabilidad conocida" de la "probabilidad desconocida". Así, la probabilidad conocida se asociaría con las expectativas empresariales a corto plazo (fundamentalmente, aquellas utilizadas para decidir el nivel de producción), mientras que la probabilidad desconocida estaría relacionada con las expectativas a largo plazo (para decidir los niveles de inversión). Esta última relación supondría la génesis de los *animal spirits* en las decisiones de inversión, que contendrían un componente espontáneo, un impulso hacia la acción,

además de las decisiones racionales de los empresarios en cuanto a la consideración de riesgos y beneficios. Sería este componente psicológico el que haría imposible calcular la probabilidad de que se realice una determinada inversión, de ahí su asociación con la probabilidad desconocida. Según Roncaglia, esta idea de expectativa no racional, presente ya en los primeros trabajos de Keynes, tomaría un carácter formal y definitivo en la obra magna de Keynes: la *General theory of employment, interest and money* (ibíd.: 513).

Uno de los objetivos de Keynes al escribir la *General theory* (2003 [1936]), era explicar la existencia de un sistema económico en equilibrio sin pleno empleo. Según Keynes, el nivel de ocupación no depende de los salarios (debido a su inflexibilidad a la baja), como sugerían los economistas neoclásicos, sino de la demanda agregada. Esta demanda agregada está compuesta por la demanda de bienes de consumo y por la demanda de bienes de inversión, y éstas a su vez dependen de factores psicológicos (además de los factores puramente económicos, como son la renta y el tipo de interés). Estos factores psicológicos son la propensión marginal al consumo, en la demanda de bienes de consumo, y la inversión planeada - *ex ante* - en la demanda de bienes de inversión². Así, Keynes introdujo el componente psicológico, el impulso hacia la acción, en las decisiones de consumidores e inversores (Roncaglia, 2009: 526-7).

De esta forma, Keynes inauguró la perspectiva de la consideración de parámetros no racionales en los modelos macroeconómicos. Es esta perspectiva la que Akerlof y Shiller han querido retomar en su obra, realizando de esta manera una crítica hacia las expectativas racionales de Lucas y Sargent, presentes en los modelos macroeconómicos actuales.

II.3.2. Críticas a las expectativas racionales y componentes de los *animal spirits*.

Como he comentado anteriormente, el concepto de *animal spirits* choca con la teoría de las expectativas racionales de Robert Lucas y Thomas Sargent, pilar fundamental de lo que se ha dado a conocer como la "Nueva Economía Clásica".

2 La inversión quedaría fijada por la diferencia entre la eficiencia marginal del capital y el tipo de interés, dependiendo la primera del cálculo de la expectativa del rendimiento futuro – y por tanto, incierto – por parte del empresario. En este cálculo influyen las convenciones empresariales del momento, de modo que un clima de confianza empresarial alimentaría el impulso hacia la acción, y favorecería la inversión (Keynes, 2003 [1936]).

A grandes rasgos, la teoría de las expectativas racionales, viene a decir que, partiendo de que los agentes tienen plena información, éstos van a anticipar racionalmente los efectos de las políticas gubernamentales, por lo que éstas se revelan inútiles.

Los agentes van a formar en el presente sus expectativas racionales³, a partir de las cuales reaccionarán ante las futuras intervenciones del gobierno. Estas reacciones contrarrestarán los efectos deseados de dichas políticas, ya que se han formulado mediante expectativas racionales, a partir de información completa y perfecta, y se han podido anticipar dichos efectos de manera precisa. En definitiva, las políticas solo tendrán un impacto real sobre la economía cuando exista un efecto sorpresa, lo que quiere decir que las políticas gubernamentales son inefectivas. De esta manera, se deshecha la intervención pública porque supondrá un derroche de recursos y no llegará a alcanzar sus objetivos (argumento basado en el principio de "equivalencia ricardiana") (Roncaglia, 2009: 633-4).

Para Akerlof y Shiller, basar los modelos macroeconómicos en este tipo de expectativas supone un problema, ya que no se tienen en cuenta los fallos de mercado que pueden aparecer en cuanto a información incompleta e imperfecta, lo que llevaría a formulaciones erróneas de las expectativas por parte de los agentes. Además, resulta ilusorio pensar que todos los agentes se van a enfrentar de forma racional ante las situaciones económicas, y es un hecho que en la mayoría de los casos no es así (por ejemplo, la mayoría de la población no conoce el funcionamiento de los modelos macroeconómicos, por lo que no pueden formar expectativas basadas en éstos). Para los autores, es imprescindible la consideración en Macroeconomía de los comportamientos económicos no racionales, y desechar el supuesto de que el ser humano es siempre un *homo economicus*.

Una vez descrita la visión general de la obra, paso a precisar la composición de estos *animal spirits*. Según Akerlof y Shiller (2009), éstos quedan definidos por cinco componentes: la confianza, la equidad, la ilusión monetaria, la corrupción y la "historia oral".

3 De acuerdo con la formulación original de Muth de 1961, según el cual "las expectativas [...] son esencialmente lo mismo que las predicciones de la teoría económica pertinente" (Roncaglia, 2009: 633).

La confianza es un componente muy importante en la formación psicológica de las decisiones económicas de los agentes. Una mayor confianza en el buen funcionamiento de la economía refuerza el impulso hacia la acción. Para los autores, la confianza incidiría sobre la sociedad de manera semejante a un multiplicador keynesiano⁴, generando un proceso de retroalimentación, que volvería a incidir positivamente sobre la confianza. Este primer componente vuelve a tener claras influencias keynesianas. Alessandro Roncaglia (2015: 82) destaca el concepto keynesiano de "confianza en la probabilidad". Keynes subrayó que los agentes pueden poner de manifiesto una mayor o menor confianza a la hora de calcular una probabilidad, y que esta confianza puede hacer cambiar el resultado de este cálculo. En definitiva, la confianza es un estímulo positivo hacia la acción.

La equidad o la idea de justicia social imperante en la sociedad es el segundo componente de los *animal spirits*. Un bajo nivel social de equidad se traduce generalmente en comportamientos negativistas por parte de las personas que se encuentran en la parte baja de la distribución de la renta, desincentivando el impulso hacia la acción. La acción no hará cambiar la concepción de equidad, empeorando las expectativas de movilidad social (trampa de la pobreza).

El siguiente componente es la ilusión monetaria. La inflación genera ilusión monetaria (los aumentos de precios minan la capacidad adquisitiva), ya que por lo general los agentes no la tendrán en cuenta. Este planteamiento choca con las teorías de los economistas monetaristas, como Milton Friedman, que afirmaba que los trabajadores tenían presente la inflación a la hora de negociar el salario. Sin embargo, la evidencia muestra como en muchas ocasiones los salarios no se ajustan a los precios, debido a su inflexibilidad a la baja (los trabajadores se resisten a ver sus salarios recortados cuando aumenta el desempleo). Además, algunos activos económicos no tienen en cuenta las contingencias que puede provocar la inflación, como los bonos del Estado, que pierden valor real con la inflación, beneficiando al prestatario y perjudicando al prestamista.

Además, la corrupción puede influir en la formación de estas expectativas

4 La extendida idea de los multiplicadores, aplicada a la teoría keynesiana es debida a Richard Kahn (1905 – 1989), discípulo del propio Keynes. La idea inicial era ilustrar los efectos multiplicadores que tienen aumentos de la inversión sobre la renta, generando efectos amplificadores sobre ésta, y que complementados con el efecto acelerador, volverían a provocar incrementos en la inversión (funcionando de forma inversa en ciclos depresivos). Otro instrumento económico muy extendido es el multiplicador de la política fiscal, que pretende medir los efectos que tendría un cambio en la política fiscal discrecional sobre la renta (por ejemplo, aumentos del gasto público).

irracionales. Las "historias de mala fe" dañan la confianza de los agentes, lo que es contraproducente para la economía. Más concretamente, Akerlof y Shiller señalan que la Gran Recesión, al igual que la mayoría de las grandes crisis, se gestó por la difusión de malas prácticas en el seno del sector financiero.

Finalmente, la "historia oral" también repercute en la psicología de los agentes económicos. Todos los anteriores componentes se refuerzan a través de su difusión oral, de la transmisión de información ganada a través de la experiencia pasada.

En conclusión, Akerlof y Shiller sugieren la consideración de estos componentes en los modelos de una Nueva Macroeconomía, que tenga en cuenta los motivos no económicos y no racionales que impulsan a los agentes a actuar. Los autores van más allá, y ven urgente una reforma del sector financiero, cuyos fundamentos no estén basados en la racionalidad de los agentes, ya que según ellos, las teorías económicas del *mainstream* basadas en las expectativas racionales no constituyen un enfoque adecuado. Desde mi punto de vista, la propuesta de Akerlof y Shiller resulta muy interesante, aunque está por ver como se podrían integrar todas estas ideas dentro de los modelos macroeconómicos. Sin embargo, está claro que una de las soluciones para reactivar la demanda y encaminarnos hacia una salida de la recesión, pasa por resolver la crisis de confianza de los agentes económicos, claramente minada por las "historias de mala fe" y corrupción⁵.

Desde mi punto de vista, haríamos bien utilizando este tipo de expectativas que tienen en cuenta la incertidumbre, ya que ésta conforma una de las características esenciales de la economía; y tiene mayor sentido práctico que considerar que los agentes económicos somos autómatas capaces de predecir el futuro.

II.4. LA VISIÓN DE LA GRAN RECESIÓN, POR PAUL KRUGMAN.

Paul Krugman (1953) es uno de los economistas más destacados de las últimas décadas. Es profesor en la prestigiosa Universidad de Princeton, y entre sus logros más importantes se encuentra la recepción del Premio Nobel de Economía en 2008. Krugman se encuadra a sí mismo dentro de la tradición económica nekeynesiana, hecho que quedará patente a continuación, al analizar su obra *¡Acabad ya con esta crisis!* (2012),

⁵ Alessandro Roncaglia (2015: 106) considera importantes las acciones de los Gobiernos en períodos de recesión económica para contener la crisis de confianza.

donde expone su visión sobre la Gran Recesión, realizando una crítica mordaz a las teorías económicas del *mainstream*, las culpables, según él, de la debacle económica contemporánea.

II.4.1. La generación de la Crisis. El "momento de Minsky" y el estímulo fiscal.

Paul Krugman se basa en las explicaciones de Hyman Minsky⁶, más concretamente en su "teoría de la inestabilidad financiera" para ilustrar el estallido de la Crisis. Minsky estudió los peligros de una economía asfixiada por la deuda, es decir, con un elevado apalancamiento (*leverage*, o relación entre fondos prestados y recursos propios). Lo lógico es que en períodos de bonanza económica crezca el apalancamiento, porque los agentes se encuentran en un contexto de confianza y predisposición a incrementos del gasto privado. La deuda *per se* no es mala, de hecho es necesaria para crecer, pero el hecho que Minsky señala es que una economía endeudada es más débil cuando las cosas se tuercen. Si la economía entra en recesión, los agentes querrán reducir su apalancamiento, y en este empeño lo único que conseguirían sería entrar en una espiral de deuda (Krugman, 2012).

A este respecto, Irving Fisher, en su teoría de la "deuda-deflación", señaló que cuando demasiadas empresas y consumidores intentan desapalancarse simultáneamente, el problema no hace más que agravarse. Si los deudores en su conjunto intentan reducir su deuda mediante una reducción del gasto (y los acreedores tampoco compensan esta disminución del gasto porque están esperando a recuperar lo prestado), la economía entra en un proceso deflacionario. El grave problema de la deflación es que provoca que el valor real de la deuda aumente (véase la explicación contraria al comentar la ilusión monetaria en los *animal spirits*, p. 20 del presente trabajo), imposibilitando cada vez más su devolución (ibíd.: 55).

Pues bien, esta hipotética economía ahogada por la deuda privada era Estados Unidos en 2008, cuando estalló la burbuja inmobiliaria. Y la culpa de este sobreendeudamiento recae en última instancia sobre la falta de regulación del sector financiero, que ha acabado propiciando la excesiva financiarización de la economía. El

6 Hyman Minsky (1919 – 1996), fue un economista heterodoxo poskeynesiano, cuya obra ha sido retomada y puesta en valor por muchos autores tras el estallido de la crisis (aunque en vida no gozara de mucho reconocimiento por sus desviaciones del *mainstream*).

contexto económico favorable y las facilidades de crédito impulsaron el gasto y el endeudamiento, incluidos aquellos agentes que tenían escasas probabilidades de devolver lo prestado (es por todos conocido el caso de las hipotecas *subprime* y sus terribles consecuencias tras el estallido de la burbuja inmobiliaria).

Minsky vaticinó que la configuración del sector financiero acabaría desencadenando una recesión. De hecho, afirmó que el capitalismo acabaría evolucionando hacia un modelo controlado por los gestores de los mercados monetarios, con unos objetivos económicos cortoplacistas y, por tanto, tendentes a la especulación. Por tanto, "la financiarización de la economía responde a la evolución del propio sistema (y no al desarrollo del sector financiero en el seno del sistema)" (Roncaglia, 2015: 74). Cabe matizar que el propio Minsky considera esta evolución más bien una involución, y no un progreso, y que las consecuencias perniciosas del proceso podrían evitarse con la regulación.

Recapitulando, la liberalización del sector financiero que se ha estado viviendo a lo largo de las últimas décadas (principalmente a partir de los años 80, tras el nombramiento de Ronald Reagan como Presidente de los Estados Unidos), ha incentivado prácticas irresponsables dentro del sector, permitiendo el endeudamiento excesivo del sector privado, y causando los efectos drásticos que todos conocemos. El hecho es que aquellos que defendían esta desregulación, basándose en la "teoría de los mercados eficientes"⁷, eran los simpatizantes del *laissez faire* sin límites, del *mainstream* (los que el propio Krugman denomina "economistas de agua dulce", véase la introducción), que ahora deberían cuestionarse si las teorías económicas en las que se han basado para defender la desregulación financiera eran las más adecuadas.

Continuando con el análisis de la obra, Krugman señala que el problema de deuda desencadena efectivamente una crisis de demanda, y que por tanto, el único camino para solucionarla es poner en marcha un mecanismo de estímulo fiscal (nótese la influencia keynesiana), es decir, un aumento del gasto público que sustituya la carencia de gasto privado; más aún cuando nos hallamos en un contexto donde la política monetaria no tiene margen de maniobra para responder a la crisis, por los tipos de interés nominales

7 "La hipótesis de los mercados eficientes", atribuida a W.F. Sharpe, supone que los precios de los activos financieros son valorados correctamente por el mercado, que los inversores son racionales, y que los mercados financieros se hallan siempre en equilibrio (Keen, 2015: cap. 11).

cercanos a cero, por lo que inyecciones de dinero no pueden traducirse en estímulos positivos para la inversión y desincentivos para el ahorro, vía reducción del interés (trampa de liquidez). El caso es que venimos hablando de que la crisis se ha gestado por un problema de deuda, y Krugman está sugiriendo el endeudamiento para solucionarlo. El siguiente tema importante que aborda el libro es precisamente el del déficit público, y cómo la deuda puede curar, efectivamente, un problema de deuda.

Krugman (2012) señala dos razones por las que el estímulo fiscal encuentra oposición entre los defensores de la política económica ortodoxa. En primer lugar, hay una opinión generalizada que se opone a aumentos significativos de gasto público, porque piensan que dar más peso al Estado acabará conduciendo a una economía socialista de planificación centralizada (hecho que le hace pensar a uno si estamos en el Siglo XXI o en plena Guerra Fría). En segundo lugar, los defensores de Milton Friedman⁸ y la teoría monetarista creen que aumentos del gasto público financiados con deuda exterior resultarán perniciosos porque acabarán comportando aumentos del tipo de interés, a costa de una menor liquidez en la economía. Krugman se centra en demostrar como este segundo argumento es erróneo, por lo menos en EEUU, ya que el caso de la deuda europea es bastante singular, pero volveremos sobre el caso europeo más adelante.

Pues bien, como hemos visto, el excesivo endeudamiento privado sentó las bases de la crisis. El problema es que los agentes están intentando desapalancarse mediante una reducción de gastos. Si los gastos de una economía disminuyen, también lo hacen los ingresos, y si la situación se prolonga en el tiempo, la economía pierde riqueza. Queda patente que la economía tiene un problema de demanda, por el escaso gasto privado, y una solución a este problema puede ser un aumento del gasto público. El gasto público consigue reactivar la demanda y dar uso a recursos económicos que están paralizados por la falta de iniciativa privada.

Además, el gasto puede ser financiado mediante emisión de bonos sin que suponga un problema, ya que la deuda es a 10 años, y en una economía de las dimensiones de EEUU, si se paga el suficiente tipo de interés real, el peso de la deuda se va amortizando automáticamente, es decir, el peso de la deuda sobre el PIB se va reduciendo por el simple hecho de que la economía está creciendo (ibíd.: 153). El

8 Milton Friedman (1912 – 2006), uno de los economistas más prestigiosos del siglo XX, representante de la Escuela de Chicago y la corriente monetarista. Afirmaba que las políticas discrecionales del Gobierno no podían tener efectos en el largo plazo sobre la producción y el desempleo de equilibrio, y que sólo eran capaces de generar inflación.

problema parece estar en el tipo de interés, pero en una situación recesiva, progresivos aumentos de deuda pública no acabarían repercutiendo en aumentos del tipo de interés. El hecho es que en situaciones depresivas, el sector privado ahorra más de lo que invierte, por lo que aumentos del gasto público no van a competir por el uso de los fondos con el sector privado, y por tanto, no comportará aumentos de los tipos de interés. En este contexto, el gasto público no está desplazando el gasto privado, sino que está utilizando el exceso de ahorro del sector privado (ibíd.: 148). Cabe matizar que este proceso solo funcionaría en EEUU, porque emite deuda en su propia moneda, y que el caso de la deuda europea es más grave, porque la deuda de los países está denominada en la moneda común.

En definitiva, Krugman señala que el déficit no debe ser una preocupación en el corto plazo en la situación actual, como sí debe serlo el empleo. De hecho, el objetivo del pleno empleo ha sido desplazado en las políticas económicas en favor del déficit y la inflación. El miedo a la inflación por parte de los Bancos Centrales también está injustificado según Krugman. Así, el autor propone la fijación de un objetivo inflación superior al 2%, ya que encuentra tres motivos por los que una inflación más alta sería beneficiosa para la economía.

En primer lugar, una inflación más alta podría, *a priori*, reactivar los préstamos (medida defendida por economistas de gran calado como Olivier Blanchard). Se incentiva pedir prestado, porque en un contexto inflacionario lo que se tiene que devolver al vencimiento del préstamo tiene un menor valor real que lo prestado inicialmente. Por ello, las familias podrían estar interesadas en pedir préstamos, aún a costa de un mayor tipo de interés. Krugman señala que es difícil que se produzca una subida de los tipos de interés, ya que la trampa de liquidez muestra una tendencia de éstos hacia cero. En definitiva, se conseguiría impulsar el gasto privado, ya que es más atractivo pedir prestado, y además los fondos no se han encarecido.

En segundo lugar, la inflación conseguiría aliviar la carga de deuda del sector privado (véase la explicación de la "deuda-deflación" de Irving Fisher, p. 22 del presente trabajo).

Por último, la inflación conseguiría corregir el problema de inflexibilidad de los salarios. Los salarios son inflexibles a la baja, por lo que es difícil conseguir su ajuste en épocas de desempleo elevado. Por lo tanto, una inflación más elevada conseguiría que

los salarios reales fueran más bajos, facilitando el ajuste, que resulta casi imposible si se pretende bajar el salario nominal (ibíd.: 176-7).

Concluyendo, los Bancos Centrales deberían centrar sus esfuerzos en el problema del empleo, ya que los asuntos de déficit e inflación se revelan menos graves que éste primero.

II.4.2. *Eurodämmerung*: el crepúsculo del euro.

El siguiente punto de interés de la obra de Paul Krugman es su análisis de la crisis europea. Concretamente, Krugman culpa a la deficiente construcción de la moneda única, el euro. El autor señala que, indudablemente, la unificación monetaria es ventajosa, sobre todo para facilitar los intercambios comerciales. Sin embargo, el caso europeo no reúne las condiciones que se consideran necesarias para constituir una "zona monetaria óptima", por lo que, con el estallido de la crisis, han aflorado las desventajas de dicha unión.

La primera condición que deben cumplir los países que conforman la unión monetaria es compartir un importante nexo comercial. En este caso, la zona euro lo cumple, ya que el comercio intraeuropeo representa en torno al 60% del comercio total en los países de la zona euro (Krugman, 2012: 184). Sin embargo, Krugman señala otras dos condiciones que deberían darse en el seno de la zona euro, y que sin embargo, no podemos apreciar: la movilidad laboral y la integración fiscal. Efectivamente, aunque las barreras a la libre circulación de personas son muy reducidas dentro de la zona euro, existen factores que frenan la movilidad laboral entre países (factores culturales, lingüísticos, etc...). Un avance en esta integración podría ayudar a compensar las tasas de desempleo entre países con altas tasas y países con bajas tasas; pero este no ha sido el caso, ya que pese a encontrarnos con altas tasas de desempleo, las tasas migratorias dentro de la zona euro han sido más bien modestas. Por otra parte, la existencia de una política fiscal común implementada por el Banco Central Europeo habría proporcionado un mayor respaldo a los países con problemas fiscales para ayudarles a salir de la crisis. Es, sin duda, sorprendente que el diseño de la zona euro haya considerado desde un principio la aplicación de una política monetaria común, pero no haya considerado hacer lo propio con la política fiscal.

Como acabamos de ver, la construcción de la zona euro presenta severas deficiencias para Krugman. Estas deficiencias han restado flexibilidad a los países a la hora de encarar la crisis, que ha acabado revelándose más profunda que en Estados Unidos. Ello no quiere decir que el proyecto europeo haya de ser desmantelado, ya sea por la inviabilidad de la salida de un país de la zona euro (lo que causaría inseguridad y pánico bancario) o porque supondría la asunción del fracaso del propio proyecto. Sin embargo, Krugman sí que señala algunas reformas que serían necesarias para que el euro enderece el rumbo.

En primer lugar, el Banco Central Europeo debería respaldar a los Gobiernos que se queden sin liquidez por incrementos de los costes de financiación, por ejemplo, preparándose para comprar bonos cuando fuera necesario (es lo que hacen, por ejemplo, la Reserva Federal o el Banco de Japón, implementando lo que se conoce como *quantitative easing*⁹).

En segundo lugar, Krugman cree que se deberían implementar medidas para corregir los problemas de competitividad entre países, debido a la imposibilidad por parte de los países deficitarios de devaluar la moneda común (y a los efectos perniciosos de la devaluación interna, mediante disminución de precios y salarios). Esta medida podría alcanzarse permitiendo tasas de inflación moderada en los países excedentarios, cosa que parece bastante improbable que se permita, debido a la fobia alemana a los procesos de expansión de precios. Finalmente, para salvar el euro sería necesario resolver los problemas fiscales de los países altamente endeudados, lo cual no tendría por qué suponer necesariamente la aplicación de medidas de austeridad (el problema de la crisis de la deuda soberana y la "austeridad expansiva" será tratado más adelante en el análisis de la obra *Austeridad*, de Mark Blyth).

II.4.3. Conclusiones. Cómo acabar ya con esta crisis.

En conclusión, el principal mensaje de la obra es que la prioridad para salir de la recesión es remediar el desempleo, y que la mejor manera para conseguirlo es poner en marcha un mecanismo de estímulo fiscal. Además, el mayor dinamismo en la política fiscal debería ir acompañado de una mayor actuación por parte de las autoridades

9 El BCE anunció a principios de 2015 un paquete de medidas de expansión monetaria que incluía la compra de deuda pública. Hasta entonces, el BCE inyectaba liquidez a través de préstamos que aceptaban deuda pública como garantía o colateral, pero no compraba bonos directamente.

monetarias, que ya no pueden aplicar la política monetaria convencional por los tipos cercanos a cero. Entre las medidas no convencionales que la Reserva Federal debería aplicar, Krugman destaca: la impresión de dinero para financiar reducciones impositivas y comprar deuda pública, la intervención en el mercado de divisas para reforzar el dólar y favorecer la exportación, y el compromiso por permitir tasas de inflación más elevadas (Krugman, 2012: 230). Y como la crisis es en última instancia, consecuencia de una burbuja inmobiliaria, no podían faltar recomendaciones en el ámbito de la vivienda. Para Krugman es imprescindible que el Gobierno actúe para facilitar la refinanciación de las deudas de las familias, lo que ayudaría a aliviar su deuda e impulsar el gasto privado.

En consecuencia, Krugman cree que es posible salir de la crisis sin más dilación. Lo único que hace falta es "lucidez intelectual y voluntad política" (ibíd.: 243).

II.5. LA BESTIA MITOLÓGICA NORTEAMERICANA, POR YANIS VAROUFAKIS.

Yanis Varoufakis (Atenas, 1961) es uno de los economistas actuales más mediáticos. Probablemente, esta fama le ha sido otorgada por su activismo político, ya que formó parte del Gobierno griego de Alexis Tsipras, y últimamente se ha posicionado como consejero económico del político laborista británico Jeremy Corbyn.

La obra *El minotauro global* (2012) ofrece un enfoque alternativo muy interesante sobre la generación de la Gran Recesión, poniendo el foco sobre el modelo de crecimiento estadounidense tras la II Guerra Mundial, que se ha revelado como insostenible. Además, Varoufakis también expone su visión sobre la crisis del euro, incidiendo sobre la inexistencia de un Mecanismo Automático de Reciclaje de Excedentes europeo, lo cual a mi juicio constituye uno de los puntos de esta obra que más comentarios merece.

Así, nos adentramos ahora en el análisis de esta obra, comentando primero el modelo de crecimiento norteamericano, y cómo nos ha llevado a la actual situación; y después, la crisis del euro.

II.5.1. Gestación y caída del Minotauro Global.

La tradición griega clásica cuenta que el Rey Minos de Creta pidió a los dioses un toro para ofrecérselo como sacrificio. El Rey obtuvo el animal, pero el sacrificio no llegó, por lo que los dioses hicieron que la esposa del Rey fuera seducida por el toro como represalia. De dicha unión nació el Minotauro de Creta, una salvaje bestia mitológica, que fue encerrada en un laberinto construido por Dédalo. El Minotauro fue símbolo de la hegemonía cretense, tras ganar la guerra con Atenas. Tras el desenlace de la guerra, se acordó que Atenas mandase jóvenes y doncellas como tributo anual, que servían de alimento a la bestia. El mito termina con Teseo, hijo del rey ateniense, dando fin a la vida del Minotauro. Me parecía interesante contar el mito superficialmente, para poder establecer una analogía con la economía estadounidense, tal y como Varoufakis la describe.

Cuando Varoufakis (2012) alude al "Minotauro Global", se refiere al modelo económico estadounidense. El economista heleno considera que este modelo tiene su origen en lo que él ha denominado como "el Plan Global". Este Plan fue puesto en marcha por Estados Unidos tras el desenlace de la II Guerra Mundial, y consistió en la asistencia financiera para la reconstrucción de los vencidos, principalmente Alemania y Japón. Pero según Varoufakis, el Plan no se puso en marcha por motivos solidarios, sino que formaba parte de un intento de inundar Europa y el Pacífico de dólares, para certificar la hegemonía estadounidense (muy importante en aquel contexto, cuando se estaba gestando la Guerra Fría). Este modelo inicial pudo ponerse en marcha gracias a una economía americana excedentaria, que permitía estas salidas de capitales.

Pero cuando en la década de los 70 estalla la crisis del petróleo, este edificio se viene abajo. Los grandes excedentes estadounidenses dejan paso a los enormes déficit gemelos (comercial y fiscal), y Estados Unidos ha de reinventarse. Se pone en marcha un nuevo modelo, el Minotauro.

Así pues, el estallido de la Crisis del petróleo invirtió el sentido de los flujos de capital internacional, y Estados Unidos pasó a ser deudor neto. La creciente demanda interna americana se saciaba con todas las importaciones que el país pudiera recibir, lo que se iba traduciendo gradualmente en un inmenso déficit comercial. Asimismo, a esta situación hemos de sumar la desbocada emisión de deuda, aprovechando la falta de

límites impuestos por los mercados financieros, gracias a la seguridad que ofrece el dólar, como moneda de referencia internacional. ¿Pero, cómo ha podido Estados Unidos mantener estos déficit gemelos durante décadas? La contrapartida se halla en el cebo que supone Wall Street para el dinero de los países excedentarios. Los grandes rendimientos de la bolsa norteamericana permitieron absorber los flujos de capital internacionales necesarios para financiar sus importaciones y los desequilibrios presupuestarios. Así, la economía mundial funcionó durante casi cuatro décadas con este peculiar mecanismo de reciclaje de excedentes globales: el Minotauro afianzó su posición de líder mundial, fagocitando la mayor parte de los excedentes globales (igual que las víctimas que la bestia mitológica recibía a modo de tributo anual) y engordando su posición de deudor neto.

En 2008, la Crisis llegó a Estados Unidos como Teseo llegó al Minotauro. El ser mitológico había estado engordando sin medida durante las últimas décadas, en torno a un sector financiero en constante desarrollo y prácticas cada vez más dudosas. Como este trabajo no pretende analizar la Crisis, una vez más, saltaré la explicación que da Varoufakis acerca de su desarrollo. Simplemente merece la pena comentar que, según Varoufakis, el Minotauro ha quedado herido de muerte tras el desencadenamiento de la Gran Recesión y el hundimiento de Wall Street, poniendo en jaque la gobernanza global, que parece hallarse ahora sin ningún mecanismo de reciclaje efectivo (retomaré este tema en la conclusión de este apartado). Si el Minotauro no ha muerto ha sido gracias los esfuerzos de lo que Varoufakis denomina sus "doncellas" (ibíd.: 159), que han puesto un gran empeño en salvarlo. Las "doncellas" (en definitiva, el orden político global) desarrollaron el Plan Geithner-Summers y el Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera, con el objetivo de rescatar el sistema financiero en Estados Unidos y Europa, respectivamente; lo que ha permitido al Minotauro sobrevivir a la debacle.

Hasta aquí la explicación de la metáfora de Varoufakis, mediante la que explica el modelo que ha regido las reglas económicas globales durante las últimas décadas. A continuación, paso a comentar la visión de Varoufakis de la crisis del euro, con un aspecto interesante a mi juicio, la noción del mecanismo del reciclaje de excedentes.

II.5.2. La necesidad de un mecanismo de reciclaje de excedentes europeo.

Como Paul Krugman, Varoufakis también cree que el proceso de construcción de la zona euro se articuló en torno a unos estándares inadecuados. Varoufakis cree que la raíz del problema que afronta la unión monetaria se encuentra en la inexistencia de un mecanismo de reciclaje de excedentes. Esto es, un proceso que permita compensar los desequilibrios comerciales existentes entre los países excedentarios (Alemania es el ejemplo por antonomasia) y los países deficitarios (generalmente, los países del sur de Europa). La falta de un mecanismo de este tipo amplifica las diferencias entre países, aumenta la heterogeneidad en el seno de una unión monetaria que exige la mayor homogeneidad posible entre miembros, y genera las tensiones que han llevado a los países del sur de Europa (los deficitarios) a llevarse la peor parte de la Crisis. Si durante la Gran Moderación, el Minotauro fue el Mecanismo Global de Reciclaje de Excedentes (MGRE) que sustentaba el orden económico; en la zona euro no existió ningún mecanismo de equilibrio, lo cual constituye una de las razones del hundimiento europeo, una vez caído el mecanismo equilibrador global.

La idea de articular un mecanismo de este tipo se le ocurrió por primera vez a John Maynard Keynes¹⁰, cuando propuso su proyecto para crear una Unión Monetaria Internacional, en la conferencia de Bretton Woods de 1944 (Varoufakis, 2012: 93). La idea de Keynes era conseguir explotar a nivel global los beneficios de una moneda común (el *bancor*), que contemplase este tipo de mecanismo de reciclaje, para evitar los problemas que surgen cuando economías dispares están vinculadas monetariamente. Las ideas de White – defensor del dólar - se impusieron a las de Keynes en Bretton Woods, las cuales fueron olvidadas medio siglo después, cuando la construcción de la zona euro no contempló la inclusión del mecanismo. Varoufakis señala que probablemente este mecanismo no se haya contemplado, ya que la situación actual permite a Alemania conservar su posición de privilegio, y de hecho es lo que ha permitido que acumule excedentes comerciales año tras año, que a su vez han contribuido a alimentar al

10 La propuesta original de Keynes se basaba en los siguientes principios: "la UMI garantizaba a cada país miembro el derecho a recibir préstamos sin interés del banco central internacional. También se harían préstamos por encima del 50% del volumen comercial medio de un país deficitario, a costa de un tipo de interés fijo [...] Al mismo tiempo habría una penalización a los excedentes comerciales excesivos: [...] A cualquier país con un excedente comercial que superase cierto porcentaje de su volumen de comercio debería cobrarse un interés que obligara a su moneda a revalorizarse. Estas penalizaciones, a su vez, financiarían los préstamos a los países deficitarios, actuando como un MGRE automático" (Varoufakis, 2012: 99).

Minotauro.

Una vez señalado el problema particular, Varoufakis propone tres medidas que conseguirían hacer que Europa superara la Gran Recesión de forma definitiva. La primera medida consistiría en una negociación del BCE con los bancos, para conseguir que éstos condonen una parte de la deuda de los países deficitarios (por ejemplo, cambiando los bonos en poder de los bancos por bonos de menor valor nominal). La segunda medida consistiría en una suerte de flexibilización cuantitativa: el BCE debería comprar deuda pública hasta reducir el stock de los países al 60% (siguiendo las condiciones del Tratado de Maastricht), de modo que los países seguirían pagando la deuda, pero pagarían un menor interés por la parte adquirida por el BCE. La tercera y última medida implicaría al Banco Europeo de Inversión, que actuaría como mecanismo de reciclaje, pidiendo prestado a los países excedentarios, y canalizando los préstamos hacia los países deficitarios mediante inversiones. Así, estas tres medidas conseguirían resolver la crisis de deuda y el problema del mecanismo de reciclaje de excedentes.

II.5.3. Conclusiones: el incierto futuro de la economía mundial.

Como hemos visto, la Gran Moderación encontró su punto de estabilidad en un modelo de crecimiento sustentado por Estados Unidos y sus déficit gemelos. Cuando estalló la Crisis, cayó Wall Street, cortándose así la entrada de capitales en Estados Unidos, y dejando al Minotauro sin alimentación, herido de muerte. La caída del Minotauro dejó al mundo sin un Mecanismo Global de Reciclaje de Excedentes, haciendo tambalear la economía mundial. Asimismo, la falta de un MGRE golpeó especialmente a Europa, cuya unión monetaria fue construída sin haberse contemplado la inclusión de un mecanismo de reciclaje propio. Hasta aquí un resumen de lo que hemos visto.

El modelo deficitario estadounidense puede ser más o menos discutido (sobre todo en un contexto en el que el *establishment* europeo bombardea a sus países miembros para tratar que sus cuentas se encuentren en constante equilibrio), pero el caso es que el papel que Estados Unidos interpretó durante las últimas décadas, es imprescindible para que la economía mundial vuelva a funcionar.

Ante la necesidad de instaurar un nuevo MGRE, Varoufakis establece sus propias conclusiones sobre el futuro de la economía global. En un principio se podría pensar que

el papel del Minotauro podría ser representado por China, el país que más viene creciendo en los últimos años. Sin embargo, China no puede replicar el papel de Estados Unidos por dos motivos: por su dificultad para generar suficiente demanda interna para importar a un ritmo mayor que el que exporta, y por tanto, generar déficit comercial; y por la carencia de un mercado financiero desarrollado que permitiera la recepción de capitales procedentes de los países excedentarios. Esto nos hace descartar a China.

Concluyendo, no parece haber una alternativa fiable para sustituir a Estados Unidos, por lo que la única salida pasa por "revivir" al Minotauro. Otra solución más difícil de imaginar sería que los países emergentes conformaran una alianza económica y constituyeran el nuevo MGRE. Mientras, en Europa, la solución pasa, según Varoufakis, por rediseñar el euro e incluir un mecanismo europeo de reciclaje. Si esto no es posible, a diferencia de lo que piensa Krugman, Varoufakis recomienda la desintegración del euro, solución que a mí me parece totalmente inviable, pensando en los efectos perniciosos que causaría sobre las economías de la zona euro.

II.6. CRÍTICAS A LAS POLÍTICAS DE "AUSTERIDAD EXPANSIVA", POR MARK BLYTH.

Mark Blyth (1967) es un economista escocés, que ejerce de profesor de Economía Política en la Universidad americana de Brown. En este apartado, el objeto de análisis es la obra de Blyth: *Austeridad. Historia de una idea peligrosa* (2014). En ella, Blyth se dedica a desmontar las tesis de los defensores de las políticas de austeridad, tan comentadas en los últimos años. La crisis europea ha puesto en relieve la importancia de unas cuentas públicas saneadas, tras los episodios de crisis de deuda soberana que han ido apareciendo en los países meridionales (principalmente Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España; los denominados PIIGS).

No cabe duda de que la ratio de deuda sobre el PIB ha alcanzado datos increíblemente altos en varios países europeos, y que la financiación en los mercados internacionales ha llegado a peligrar (basta con recordar los episodios de pánico cuando en España la prima de riesgo superaba los 500 puntos básicos, allá por 2012¹¹). A pesar de ello, Blyth sostiene que es una equivocación calificar a este episodio de "crisis de

¹¹ Básicamente, esto significa que el bono español llegó a pagar un 5% más de intereses que el bono alemán, lo que encarece sustancialmente la emisión de deuda.

deuda soberana", ya que se trata de una crisis bancaria en toda regla.

Me explico: es un hecho que las cuentas públicas de los países europeos periféricos han mostrado cierto deterioro, pero no ha sido porque estos Gobiernos hayan mostrado una tendencia al despilfarro, como afirman los defensores de las políticas de austeridad. De hecho, únicamente en Grecia se está viviendo una crisis de deuda, ya que es el único país de los anteriormente mencionados donde la ratio de deuda/PIB era escandalosamente alto – aunque se observa que los datos de Italia no eran mucho mejores - con anterioridad al estallido de la Crisis (y de hecho, en España los niveles de deuda eran inferiores a los de Alemania antes de 2008) (ver Anexo IV). En los demás países, lo que ha sucedido es que la crisis financiera ha puesto en apuros a muchos bancos "demasiado grandes para quebrar", por lo que se han puesto en marcha carísimos programas de rescate, que han conseguido traspasar las cargas de los bancos al balance del Estado, de ahí el desequilibrio en las cuentas públicas. Pero claro, Blyth afirma que si los defensores de la austeridad reconocieran esto, su tesis no sería tan atractiva: aquellos países que hayan gastado por encima de sus posibilidades, serán castigados gastando ahora por debajo de sus necesidades.

Gran parte de culpa de la aparición de la austeridad en primera línea política la tienen una serie de trabajos de dos economistas italianos de la Universidad Bocconi de Milán: Alberto Alesina y Silvia Ardagna. Más concretamente, el *paper* de 1998 titulado *Tales of fiscal adjustment*, donde se recogen varias experiencias de países que han aplicado con éxito políticas de austeridad expansiva. ¿Pero qué es la austeridad expansiva? A grandes rasgos, se afirma que disminuciones en el gasto público conllevan estímulos positivos sobre la producción en épocas de recesión económica – a través de una influencia positiva sobre las expectativas racionales de los agentes, que consideran que la contención del gasto público es una señal de estabilidad futura -. A lo largo de su obra, Blyth recoge otras experiencias con resultados muy diferentes, y critica a Alesina y Ardagna por confundir causación con correlación: es posible que se dieran disminuciones de gasto públicos e incrementos en la producción simultáneamente, pero esa correlación positiva puntual no significa que los incrementos de producción fueran causados específicamente por esos recortes públicos. En particular, estos casos históricos, como pueden ser Irlanda y Dinamarca en los años 80, han funcionado porque las caídas en el gasto público se vieron acompañadas de grandes recortes en los

elevados tipos de interés existentes – entre otros factores, discutidos más adelante-, que permitieron la reactivación de la demanda privada, y de la demanda agregada, contrarrestando la caída de la demanda pública¹² (es un hecho que esto no ha pasado en Europa en los últimos años, donde los tipos de interés no han sido tan elevados como para permitir grandes disminuciones).

Si el funcionamiento garantizado de estas políticas no ha quedado demostrado, ¿por qué se han aplicado en Europa? Principalmente, Blyth señala que la fiebre por la austeridad se ha desencadenado casi exclusivamente por convicciones ideológicas – pues los efectos de su aplicabilidad práctica no han quedado claros -, y por el retorno del ordoliberalismo alemán. A continuación, nos vamos a sumergir en la historia de la austeridad, primero en su vertiente intelectual (otra de las utilidades del estudio de la Historia del Pensamiento Económico), y posteriormente en su vertiente práctica, para analizar cómo se ha ido gestando esta "idea peligrosa" y cómo ha acabado llegando a los recetarios de los mandatarios políticos europeos.

II.6.1. Historia intelectual de la austeridad: 1692 – 2012.

Los orígenes intelectuales de la austeridad se encuentran, según Blyth, en las aportaciones de tres filósofos: John Locke, David Hume y Adam Smith. Este trío clásico comparte un pensamiento liberal y defiende la disminución del peso del Estado en los asuntos económicos (aunque, en contra de lo que se piensa, la crítica de Smith al Estado era más relajada que la de sus predecesores). Como se puede intuir, una de las actuaciones del Estado que hay que limitar es la emisión de deuda. Locke y Hume piensan que la financiación de la deuda desembocará en incrementos impositivos que acabarán encorsetando la libertad de los ciudadanos. Smith, apoyándose en su temprana afiliación a la filosofía moral, acaba concluyendo que "la frugalidad es virtud y la prodigalidad es vicio", porque acaba sustrayendo recursos del ahorro nacional, de la inversión, y por ende, acaba empobreciendo al país (Blyth, 2014: 220). Estas aportaciones se pueden resumir en una frase que se repite a lo largo de toda la obra de Blyth, y que ejemplifica bastante bien el pensamiento de la corriente liberal: "[en

12 " [...] Una importante caída de los tipos de interés que finalmente redundó en un incremento de los ingresos (al producirse un efecto de riqueza, dado que la deuda pasó automáticamente a resultar menos onerosa) que resultó ser superior al freno que la contracción del gasto público había supuesto para la economía" (Blyth, 2014: 331).

referencia al Estado] no podemos vivir con él ni sin él, sino que tampoco queremos subvenir a los gastos que genera" (ibíd.: 211).

La tradición clásica continúa durante el siglo XIX con otros dos grandes economistas: David Ricardo y John Stuart Mill. Ricardo continuaría con esta visión negativa del Estado, argumentando que el Estado no debería entrar nunca a corregir los resultados del mercado, por muy perturbadores que puedan resultar¹³. Por otra parte, Mill sigue la senda liberal matizada de Smith, y defiende las actuaciones del Estado en situaciones concretas. Específicamente, Mill afirma que mientras el endeudamiento público no compita con la inversión privada, tirando hacia arriba de los tipos de interés, éste no es pernicioso. A partir de la confrontación entre las ideas de Ricardo y Mill, el liberalismo tomó dos caminos distintos: el Nuevo Liberalismo británico, en la línea más permisiva con la intervención pública de Mill; y el neoliberalismo austríaco, partidario, como Ricardo, de apartar al Estado del campo de actuación económico, y que encontró cobijo en Estados Unidos a principios del siglo XX.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, la austeridad triunfó en el mundo anglosajón. Sin embargo, el estallido de la Gran Depresión puso en la palestra las aportaciones de John Maynard Keynes, que había empezado a batirse en contra de la austeridad cuando Winston Churchill decidió que Reino Unido se afiliara al patrón oro, con la creencia de que la economía se estabilizaría automáticamente, pudiendo reducirse así el peso del Estado. El crack del 29 dio una oportunidad a Keynes, cuando el presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt implementó el New Deal, un programa de gasto público que consiguió hacer reflotar la deprimida demanda agregada. Así, por el momento, la austeridad quedó desterrada en suelo estadounidense, haciendo que los austríacos se batieran momentáneamente en retirada. Sin embargo, mediado el siglo XX, la austeridad encontró cobijo en otro escenario: Europa.

El arraigo de la austeridad en las recomendaciones del Banco Central Europeo tienen su origen en la corriente intelectual denominada ordoliberalismo, y que se desarrolló, como no podía ser de otra forma, en Alemania. El nacimiento intelectual del ordoliberalismo se remonta a la publicación de *Ordnung der wirtschaft [el orden de la economía]* en 1937, de Walter Eucken (que, junto a otros economistas ordoliberales,

13 "Todos los esfuerzos que se apliquen para corregir la condición en que se hayan los pobres [...] no solo no conseguirán hacer que los pobres se enriquezcan, sino que estarán abocados a empobrecer a los ricos" (Blyth, 2014: 228, citando a Ricardo).

conformaría lo que se conoce como la Escuela de Friburgo). La obra expuso un nuevo liberalismo, diferenciado del liberalismo austríaco-americano, y cuyo principal postulado consistía en la limitación de la actividad del Estado a mero guardián que velara por el correcto funcionamiento del mercado (fundamentalmente, la protección de la competencia)¹⁴. La actividad del Estado, y por tanto, sus gastos, quedaban fuertemente limitados. Las ideas económicas de Eucken calaron fuerte en Alemania, y las políticas germanas comenzaron a empaparse del ordo en las siguientes décadas.

El momento determinante en esta historia llega con la década de los 70 y la llegada de la estanflación. La aparición simultánea de inflación y desempleo socavó los cimientos de la teoría "pseudo-keynesiana" (más que eso, una mala interpretación de la curva de Phillips¹⁵) que había dominado las políticas estadounidenses. Este desengaño con "Keynes" propició un escenario muy positivo para la reaparición de la economía liberal austríaca y el retorno de la idea de la austeridad, apoyada esta vez en la teoría monetarista de Friedman. A su vez, el mundo se volvió hacia Alemania, porque consiguió sortear la crisis y las altas tasas de inflación gracias a las recetas ordoliberales. Durante las siguientes décadas, asistimos al triunfo del neoliberalismo: el BCE tomó el ejemplo de Alemania para elaborar su recetario, las instituciones de Bretton Woods se reinventaron en torno a este ideario, y el Consenso de Washington sentó las buenas bases del crecimiento en base al pensamiento neoliberal. Solamente queda esperar al desencadenamiento de una recesión de magnitudes considerables para que las instituciones pudieran poner a prueba las políticas de "austeridad expansiva".

II.6.2. Historia práctica de la austeridad: 1914– 2012.

Como hemos visto, la historia intelectual de la austeridad ha ido ligada al nacimiento y evolución del liberalismo económico. Para encontrar los primeros ejemplos de aplicación práctica de la austeridad, tenemos que remontarnos a principios del siglo XX,

14 El papel del Estado en la economía se articula, según Eucken, en los siguientes principios: "Primer principio: la política del estado ha de centrarse en la disolución de los grupos económicos de poder o al menos en la limitación de su capacidad operativa [...]. Segundo principio: la actividad político-económica del estado debe dedicarse fundamentalmente a la regulación de la economía, no a la orientación del proceso económico" (Blyth, 2014: 265, citando a Eucken).

15 La curva de Phillips es un instrumento dinámico. Más que ilustrar una relación contraria entre desempleo e inflación, como comúnmente se piensa, el análisis original de Phillips mostraba cómo al aumentar el desempleo, la rigidez de precios aumentaba, porque los salarios son inflexibles a la baja (Keen, 2015: 337).

época de la primacía del patrón oro. Este sistema confiaba en que el valor de las monedas respaldado por el oro, conduciría a ajustes monetarios automáticos a nivel internacional. El atractivo de las políticas restrictivas de reducción del gasto público radicaba en el deseo de mantener un déficit público limitado, de modo que las arcas de oro del Estado no se vieran mermadas, y la moneda se fortaleciera al contar con un respaldo suficiente.

Durante el período entreguerras (1918-1939), las políticas de austeridad siguieron siendo las protagonistas. Blyth recoge los casos de Estados Unidos, Reino Unido, Suecia, Francia, Alemania y Japón, donde la aplicación de políticas de austeridad expansiva no arrojaron los resultados esperados. Las experiencias negativas en estos países, ligadas a la reacción positiva de la economía estadounidense a las políticas fiscales expansivas de Roosevelt (donde lamentablemente, el gasto de guerra jugó un papel importante) hicieron que se abandonara la idea de la austeridad durante unas décadas.

Como ya se ha explicado anteriormente, las políticas de austeridad volvieron a cobrar protagonismo durante las décadas de 1980 y 1990. Los trabajos de los integrantes de la Escuela Bocconi de Milán (Alesina, Ardagna, Giavazzi o Pagano...) iban enfocados a demostrar cómo la aplicación de la austeridad lleva al crecimiento en episodios de crisis. Como ya he explicado anteriormente, Blyth cree que estos economistas italianos confundieron causación con correlación, y que el crecimiento no fue consecuencia directa de la contracción fiscal¹⁶.

Finalmente, llegamos a la Gran Recesión, y comprobamos nuevos casos de aplicación de austeridad expansiva. Son estos casos los que han inspirado últimamente al BCE para recomendar estas políticas a los países del sur de Europa. Se trata de los casos de Rumanía, Estonia, Bulgaria, Letonia y Lituania (lo que Blyth denomina "la alianza REBILL"), que consiguieron "esquivar la Crisis" mediante la contracción del gasto público. El modelo de crecimiento de estos países tras la caída de la URSS se basó en la recepción masiva de capital extranjero, que fue utilizado primordialmente para alimentar una burbuja crediticia, que acabó explotando en 2008, con el desmoronamiento del

16 Por ejemplo, en el caso de Irlanda, según el investigador Stephen Kinsella, la consolidación irlandesa vino a "coincidir con un período de crecimiento en el conjunto de la economía internacional, período en el que no solo habría de intervenir activamente la existencia de transferencias de fondos fiscales procedentes de la Unión Europea, sino que coexistiría asimismo con la apertura del mercado único europeo y de la oportuna devaluación decidida en el mes de agosto de 1986" (Blyth, 2014: 401).

sistema financiero internacional.

En 2009, estos países acordaron con la Unión Europea y el FMI, la aplicación de medidas de austeridad, a fin de evitar que los países occidentales se llevaran su capital, propiciando el hundimiento de los bancos del este (poniendo de manifiesto como las recetas de austeridad van orientadas a salvar al sector bancario, a costa de comprometer los balances públicos). El hecho es que la aplicación de estas políticas se tradujo en un imponente aumento de la producción. Pero Blyth señala que se trata de casos engañosos, ya que el desempleo no se ha corregido, ni la deuda se ha reducido (todo ello a costa de empeoramientos en la prestación de servicios públicos). Por ello, estos países no pueden constituir un caso paradigmático para resolver la crisis de deuda soberana de los PIIGS, más teniendo en cuenta que no puede compararse la adaptabilidad económica de países pequeños como los REBLL, con países grandes como los PIIGS (íbid.: 430).

La conclusión que yo extraigo de esta obra es que para que la austeridad funcione en épocas recesivas, tienen que presentarse condiciones adicionales, que en ningún caso se están presentando ahora: el contexto internacional no es de crecimiento, los tipos de interés cercanos a cero no pueden recortarse para estimular la demanda privada, la devaluación en los PIIGS no es posible debido a la moneda común, etc... Por ello, la aplicación de políticas contractivas en Europa puede ser una idea peligrosa en estos momentos.

Si lo que preocupa es la ratio de deuda sobre el PIB de los países periféricos, deberían buscarse otras soluciones, o por lo menos esperar hasta encontrarnos en una situación de expansión económica. La aplicación de estas políticas en períodos recesivos es delicada, sobre todo para la ciudadanía, por lo que implican los recortes en la prestación de servicios públicos. Además, es posible que estas políticas hayan sido vistas como única salida para hacer viable el rescate bancario, y con un menor interés en reducir la deuda, ya que no está comprobado que este vaya a ser el efecto conseguido. Según la fatalista conclusión de Blyth, es posible que la Gran Recesión vaya a comportar la desaparición de la Banca tal y como la conocemos, por lo que su rescate puede conllevar unos costes de todo punto innecesarios, que solo servirían para desembocar en la época de altos impuestos que se nos avecina.

II.7. LA CRISIS DEL MUNDO EN DESARROLLO, POR HA-JOON CHANG.

Ha-Joon Chang (1963, Seúl) es profesor de Economía Política en la Universidad de Cambridge, y es uno de los economistas heterodoxos contemporáneos más prestigioso. Voy a finalizar el trabajo con el análisis de su obra *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica* (2004). Aunque este libro sea anterior al estallido de la Crisis – y por tanto, es obvio que no trata el tema -, me parece interesante realizar un breve comentario, ya que se trata de una óptica diferente a lo que venimos viendo hasta ahora. Los anteriores libros tratan temáticas muy variadas, pero la mayoría se centran en problemas del mundo desarrollado (excepto el libro de Rodrik). Creo que no hay que perder de vista la problemática económica que afrontan los países en desarrollo, al tener que aceptar recomendaciones acerca de políticas e instituciones para el desarrollo, que parecen obstaculizar su crecimiento, más que favorecerlo. He aquí el por qué de la elección esta obra: permite cubrir el pensamiento económico de un autor crítico que ha estado muy activo durante los últimos años, y además me permite introducir un enfoque de la economía del desarrollo.

II.7.1. Políticas e instituciones para el desarrollo. Una perspectiva histórica.

Chang (2004) realiza una crítica hacia las instituciones del *establishment* por sus recomendaciones para promover el desarrollo. Desde estas instituciones, se recomiendan una serie de medidas a aplicar en los países en desarrollo, relativas a la implantación de "buenas políticas" y buenas "instituciones" (esto es, el Consenso de Washington, cuyos principales preceptos fueron descritos en el apartado de Rodrik). Desde el punto de vista de Chang, estas recomendaciones no funcionan, y son contrarias a las experiencias vividas en los países actualmente desarrollados (PAD) durante su época de desarrollo. Según Chang – como deja intuir el título de su obra – las instituciones financieras internacionales y los PAD parecen perseguir intereses más ocultos tras esta lista de recomendaciones, y pretenden retirar la escalera del desarrollo a los países que aún no han conseguido alcanzar su senda.

Desde un primer análisis, Chang observa la aplicación de políticas industriales, comerciales y tecnológicas que fueron aplicadas en los PAD. Según el Consenso de Washington, los países en desarrollo han de implantar políticas que favorezcan el libre mercado, tanto a nivel interno como a nivel comercial. Sin embargo, Chang (ibíd.) observa que la experiencia histórica ha sido muy diferente, y que en el mayor de los casos, el proteccionismo – la medida paradigmática es la aplicación de aranceles, aunque no es la única - ha sido la regla seguida por los países en los primeros estadios de desarrollo. Tras observar estos hechos, Chang rescata la teoría de la "protección a la industria naciente" de Friedrich List (1789 – 1846), precursor de la Escuela Histórica Alemana. Precisamente esta es la línea de pensamiento que influyó en las políticas de desarrollo de Estados Unidos e Inglaterra, que actualmente son puestos como ejemplo paradigmático del *laissez faire*.

En Estados Unidos, el secretario del Tesoro Alexander Hamilton (segunda mitad del siglo XVIII) desoyó las teorías de Smith que desaconsejaban la protección a la industria manufacturera, y se atrevió a aplicar medidas para proteger la industria naciente. La experiencia histórica, pues, muestra como los PAD no despegaron promoviendo el libre comercio – aunque si aplicaron medidas liberalizadoras en determinados estadios de su desarrollo - , lo que indica que si los países en desarrollo no logran superar ese estadio, puede ser porque están aplicando las políticas incorrectas.

La pregunta es, ¿por qué se están promoviendo estas medidas liberalizadoras si la experiencia no las avala? Según Chang, los PAD tienden a zancadillejar el desarrollo de sus perseguidores: la experiencia histórica también muestra como países *first commers* en materias de industrialización y desarrollo, como Inglaterra, oprimían el desarrollo de sus colonias, con políticas que favorecían el comercio de materias primas – subsidios a la exportación o abolición de aranceles en el país de destino (ibid: 100) – con el fin de apartarlos de la producción de manufacturas que pudieran competir con las de la metrópoli. Yo, por mi parte, no pienso que los PAD presenten un comportamiento tan malicioso intencionadamente, y creo que esto es así – al igual que en el caso de las políticas de austeridad – por motivos de ideología, y la ciega fe del *establishment* en los principios neoliberales del Consenso de Washington.

La segunda línea de recomendaciones es la que se refiere al "buen gobierno". Las instituciones financieras internacionales recomiendan la implantación de una serie de

instituciones, trasplantadas directamente de modelos exitosos de los PAD. La principal institución en la que se suele poner el acento es un sistema de protección de los derechos de propiedad, pero no es la única. Además, se recomienda a los países en desarrollo la implantación de las siguientes instituciones: democracia, burocracia y poder judicial, control de la gestión empresarial (responsabilidad limitada, ley de quiebras, auditorías y leyes de competencia), regulación bancaria y de los mercados de valores, un Banco Central e instituciones de protección social. No cabe duda de que la mayoría de estas instituciones son indispensables para el buen funcionamiento de un país. Sin embargo, el error está en las recomendaciones.

Hemos visto que Rodrik (2011) cree que el error se encuentra en el trasplante directo de instituciones de los PAD, ya que el desarrollo se ha de promover mediante un tejido institucional original, adaptado a las condiciones locales de cada país. Para Chang (2004), el error se encuentra en la exigencia de unos niveles institucionales demasiado altos. De hecho, la experiencia histórica muestra como los actuales PAD presentaban menores niveles institucionales en los apartados enumerados anteriormente, en sus niveles de desarrollo primarios. Así, la implantación forzada de un nivel institucional muy exigente, radica en unos costes excesivos para los países en desarrollo, lo cual termina lastrando sus opciones de prosperar. Una vez más, se está ignorando la Historia, y no parece muy sensato promover estrategias de desarrollo contrarias a aquellas que de verdad han funcionado.

II.7.2. Conclusión: recomendaciones para promover el desarrollo.

Resumiendo, el análisis del desarrollo en perspectiva histórica nos proporciona importantes lecciones para establecer las pautas que se deberían seguir en esta materia en el futuro. Las instituciones financieras internacionales deberían reconsiderar sus recomendaciones, ya que las actuales estrategias de desarrollo parecen mermar las posibilidades de crecimiento y progreso de aquellos países que pretenden seguir la estela de los países ricos.

Chang (2004) propone un cambio radical en las condiciones de asistencia financiera para países en desarrollo por parte del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. En primer lugar, estas condiciones deberían flexibilizarse en lo referente a

lo que se consideran políticas "malas". Como hemos visto anteriormente, la adopción de políticas proteccionistas en los primeros estadios de desarrollo puede ser más efectiva que la tendencia hacia la completa liberalización. Una solución podría ser que se reescribieran las reglas de la Organización Mundial de Comercio, y que se orientaran hacia un uso más activo de herramientas de promoción a la industria naciente (como puede ser el uso de aranceles o de subsidios a la exportación).

Chang recuerda la experiencia de su Corea natal: durante las décadas de los años 60-80, Corea – y los demás países que conforman los denominados "tigres asiáticos" – aplicó exitosas políticas "heterodoxas", lo que le confirió un gran dinamismo exportador, contribuyendo a su desarrollo. Sin embargo, la adscripción a la ortodoxia liberalizadora acabó desencadenando la crisis financiera asiática de finales de la década de los 90, aumentando la desigualdad y comprometiendo el crecimiento.

Además, deberían revisarse las recomendaciones relativas al "buen gobierno". Es obvio que para que un buen paquete de políticas funcione, el país debe contar con un buen sistema institucional. Sin embargo, el desarrollo institucional lleva su tiempo, por lo que exigir una evolución institucional rápida puede acabar siendo perjudicial. También hay que tener en cuenta la mayoría de países en desarrollo cuentan con un nivel institucional mayor que el que tenían los actuales PAD en dichos estadios de desarrollo.

En definitiva, tenemos que hacer un esfuerzo para repensar las estrategias de desarrollo, y flexibilizar las medidas que los países puedan adoptar, ya que es posible que con la estricta condicionalidad actual se estén "perdiendo ganancias mayores y a largo plazo por buscar con demasiada urgencia ganancias más pequeñas y a corto plazo" (ibíd.: 231)¹⁷.

17 El hecho de que Chang haya continuado desarrollando este enfoque, aún a pesar de que este libro se publicó hace más de una década, merece mención especial. En su obra de 2010, *Bad samaritans*, Chang desarrolla la tesis de que las instituciones financieras internacionales actúan como "malos samaritanos" al recomendar los principios de crecimiento y desarrollo institucional del Consenso de Washington.

CAPÍTULO III. CONCLUSIÓN.

La anterior recopilación de obras ha permitido poner de manifiesto la primera conclusión. Mediante un amplio abanico de enfoques, de economistas de diferente signo (desde economistas más afines a la ortodoxia como Akerlof, Shiller, Krugman o Rodrik, a economistas más heterodoxos como Chang o Varoufakis) se ha comprobado como el estallido de la Gran Recesión ha hecho aflorar las críticas en diferentes campos. Es obvio que la aparición de un shock económico tan fuerte como éste suscita la reacción de muchos autores, y nos hace cuestionarnos qué ha podido fallar para llegar a la situación en la que nos encontramos. El ejemplo más reciente lo encontramos en la Gran Depresión, que nos trajo a Keynes, y posteriormente la síntesis neoclásica y la economía poskeynesiana. Está por ver si esta recesión traerá en un futuro cercano el surgimiento de un nuevo paradigma económico.

El hecho es que la Crisis ha podido despertar un creciente interés en el estudio de la Historia del Pensamiento Económico, tanto por parte de los estudiantes de Economía como por parte de los académicos. Hemos podido comprobar como los anteriores autores han tenido que bucear en los escritos de Smith, List, Fisher, Keynes, Minsky y un largo etcétera, para exponer sus críticas. De ahí la importancia del estudio de las ideas para los economistas: estudiar las lecciones del pasado para entender el presente es una tarea que se antoja imprescindible en nuestro campo científico.

Precisamente esta riqueza de ideas es lo que ha parecido escasear en los últimos años con anterioridad a la Crisis. La gran mayoría de publicaciones y trabajos en Economía se han desarrollado bajo el marco ortodoxo neoclásico, y aunque la Gran Recesión haya puesto en duda algunos puntos flacos de este enfoque, no parece que el *mainstream* vaya a ver amenazada su posición dominante. Desde mi punto de vista, esto supone una problemática, no porque tenga nada en contra del marco neoclásico *per se*, sino porque creo que en Economía, al ser una ciencia no exacta, debería reinar la pluralidad de enfoques. Hasta el momento, no se ha descubierto ninguna corriente ni ningún modelo que posea la verdad absoluta, lo cual es difícil debido al carácter cambiante de nuestra Ciencia. Y es precisamente este carácter el que haría necesario una reconsideración de la Economía tal y como es actualmente. Una remodelación que no tendría por qué conllevar la desaparición del enfoque neoclásico, sino un

enriquecimiento del enfoque con aportaciones de otras ramas, como ya ocurrió el siglo pasado, con el injerto keynesiano, derivando en la síntesis neoclásica.

Una crítica de este signo es aportada por Steve Keen (2015). En su obra *La economía desenmascarada*, Keen realiza una crítica – quizás demasiado mordaz – hacia el marco neoclásico, porque sus modelos no pudieron ver venir la Crisis, al no incluir la posibilidad de la aparición de depresiones que nos aparten del equilibrio. Keen propone un modelo – que según él, le permitió prever la Crisis - articulado en torno a la hipótesis de la inestabilidad financiera de Minsky (tomando también aportaciones de Marx, Keynes, Schumpeter y Fisher), que tenga en cuenta el dinero como variable endógena (el dinero deja de ser neutral), y considere el papel del crédito y la deuda en la economía, y por tanto, la aparición de ciclos.

En el apartado de Krugman, ya expliqué a grandes rasgos la hipótesis de Minsky, pero Keen introduce una crítica al análisis de Krugman: Krugman considera que la deuda no tiene efectos sobre la demanda agregada, ya que se anula con el activo que la deuda supone para el acreedor. Sin embargo, Keen, apoyándose en Schumpeter, determina que la deuda ha de ser tenida en cuenta junto con la renta nacional para el cálculo de la demanda agregada. Así pues, la deuda contribuye a financiar parte de la demanda, lo cual constituye un hecho realista, ya que tanto empresas como familias recurren al crédito constantemente.

El crecimiento de la deuda no constituye un problema en sí, pues contribuye al crecimiento mientras va evolucionando conforme al PIB, pero el problema aparece cuando la deuda crece exponencialmente por encima del PIB. Esto es lo que estaba pasando con anterioridad a la Crisis, se estaba creando una burbuja crediticia, pues la mayor parte del crédito se estaba orientando a financiar "esquemas a la Ponzi", es decir, los agentes se endeudaban para comprar activos financieros con tendencias alcistas, actuando con conductas especulativas. Cuando la deuda ha alcanzado niveles insostenibles y resulta impagable, el crédito se bloquea y la economía entra en depresión. Entra en marcha un proceso de desapalancamiento para reducir la deuda, y como la deuda forma parte de la demanda agregada, la reducción de ésta hace caer estrepitosamente la demanda agregada, y con ella el empleo. Parece ser que el modelo se ajusta bastante bien a lo que ha acabado sucediendo, y todavía tenemos que dar gracias a

que no ha aparecido la deflación (recordar la deflación-deuda de Fisher, también en el apartado de Krugman) (ver Anexo V).

En conclusión, todo modelo que intente explicar el capitalismo, ha de incluir la deuda, y para entender la deuda, Keen distingue tres factores: en primer lugar, el nivel agregado de deuda, que comparándolo con el flujo de PIB, refleja cuantos años de producción serían necesarios para reducir la deuda a cero; en segundo lugar, la tasa de variación de la deuda, indica qué parte de la demanda agregada es financiada con deuda; y finalmente, el impulso crediticio (que es la tasa de variación de la tasa de variación de la deuda, o dicho de otra forma, la aceleración de la deuda), que indica que para mantener un empleo estable, es necesario mantener la demanda agregada estable, y como la deuda forma parte de ella, ésta tendrá que crecer constantemente, de modo que un desplome de la deuda será el causante del desencadamiento de una depresión.

He incluido aquí este modelo porque me pareció muy interesante para describir la dinámica económica, pero en última instancia, solo quiero que sirva como ejemplo para ilustrar una alternativa al marco neoclásico. La inclusión de un modelo de este tipo en los análisis contemporáneos podría dar como resultado un mayor ajuste a la realidad. No parece adecuado que cuando aparezca una depresión, se sigan utilizando modelos de equilibrio, cuando es evidente que la economía no lo está.

Asimismo, Keen (íbid.) también expone en su obra una serie de líneas de pensamiento de la economía que podrían aportar enriquecimiento al enfoque neoclásico:

- La economía marxista – descontando su componente revolucionario – puede resultar un enfoque alternativo. Las aportaciones de Marx a la teoría del ciclo y su visión del capitalismo constituyen el punto fuerte de su pensamiento. Por otra parte, la teoría del valor trabajo, como contrapunto al valor subjetivo de la utilidad, no resulta sostenible desde el punto de vista analítico.
- La economía austríaca, es quizás el enfoque más parecido al neoclásico, pero lo supera en algunos aspectos, como por ejemplo, la consideración del carácter subjetivo de la economía (Menger), y por tanto, la imposibilidad de realizar predicciones objetivas. Además, grandes economistas austríacos del siglo XX como Hayek o von Mises se movían fuera del equilibrio y consideraban el papel del crédito en los ciclos.
- La economía poskeynesiana, basada en los preceptos de Keynes y Kalecki, cuyo

principal punto distintivo es hacer hincapié en la incertidumbre. Al hablar del libro de Akerlof y Shiller, ya he hablado de la importancia de la consideración de la incertidumbre y la irracionalidad en la economía, frente a la mera reducción de identificar incertidumbre con riesgo.

- La economía sraffiana, basada en los preceptos de Piero Sraffa. Sraffa realizó una crítica fuerte hacia la teoría de producción neoclásica, desmontando la curva creciente de oferta, basándose en la existencia de costes marginales decrecientes.
- La econofísica, conformada por físicos que analizan la economía basándose en la teoría del caos de Poincaré, puede realizar aportaciones al estudio del desequilibrio.
- La teoría evolucionista, que considera a la economía como un proceso en plena evolución, basándose en la heterogeneidad de los agentes, y la evolución de los productos y las preferencias de los consumidores.

Todos los enfoques que he ido recogiendo a lo largo del trabajo pueden realizar, entonces, su aportación a la economía convencional. La experiencia de la Gran Recesión puede haber resultado positiva, por lo menos en este aspecto, si aprendemos de los errores cometidos, y utilizamos la crítica para perfeccionar nuestros planteamientos, y asegurar que estos errores no vuelvan a repetirse en el futuro. Sin embargo, aún a pesar de la riqueza y variedad de las ideas críticas actuales, es difícil pensar que la economía convencional vaya a admitir sus debilidades y considerar cambios.

Según escribió Alfred O. Hirschman (1915 – 2012), en su obra *The rhetoric of reaction* (1991), siempre que la Historia se ha enfrentado a los avances en colectividad – en este caso, podríamos considerar la remodelación de la ortodoxia económica – la posición dominante o conservadora ha desplegado tres tipos de tesis reaccionarias, de signo contrario, para evitar el éxito del cambio. Hirschman estudia como estas tesis se han repetido en lo que él considera las 3 dimensiones de la ciudadanía: civil (la Revolución Francesa, siglo XVIII), política (el sufragio universal, siglo XIX) y social (el estado de bienestar, siglo XX). Las tres tesis reaccionarias son las siguientes:

- La tesis de la perversidad (*perversity*): el avance en colectividad posee efectos perversos, y el cambio hará que todo quede en peor situación que antes. Se puede pensar en la oposición de ciertos sectores a la aplicación de una tributación más progresiva, que no conseguiría aumentar la recaudación ni redistribuir la renta, ya que se fomentaría el

éxodo de las rentas altas, en busca de un país con condiciones tributarias menos severas. Así, subir el tipo marginal tributario tendría peores consecuencias que no subirlo.

– La tesis de la futilidad (*futility*): los intentos de cambio no tienen efecto. Esta tesis se relaciona con las expectativas racionales, ya que supone la ineffectividad de las políticas económicas, porque los agentes van a anticipar sus efectos completamente.

– La tesis del riesgo (*jeopardy*): el avance en colectividad puede ser bueno, pero el proceso de cambio conlleva algunos riesgos que pueden perjudicar lo que tenemos actualmente. Por ejemplo, se puede pensar que la condonación de deudas impagables sería positiva, porque dejaría de oprimir al prestatario. Sin embargo, en el proceso de cambio podría aparecer el riesgo moral, y habría individuos que se endeudarían por encima de sus posibilidades, sabiendo que en el futuro no lo tendrán que devolver.

De hecho, es muy frecuente oír este tipo de razonamientos cuando se intenta descalificar una tesis adversaria. Es muy probable que algunos de los defensores más acérrimos de la ortodoxia hayan utilizado este tipo de tesis para descalificar alguno de los enfoques críticos presentados con anterioridad. Aunque Hirschman afirma que es difícil identificar a los reaccionarios, debido a que existen deslizamientos entre tesis, y éstos pueden cambiar de un argumento a otro según convenga (por ejemplo, se puede pasar de la tesis del riesgo a la tesis de la perversidad. Primero se avisa de lo que puede ocurrir, y cuando el cambio se pone en marcha, aparecen los efectos perversos).

Aquí concluyo el trabajo, esperando que haya cumplido con los objetivos propuestos, y que se considere no un ataque al *mainstream*, sino una defensa a los enfoques críticos – nuestra labor como economistas es ser críticos con nuestra Ciencia para contribuir a su mejora - que a veces son pasados por alto, pero pueden aportarnos mucho. También es una defensa al estudio de la Historia del Pensamiento Económico, pues es necesario que conozcamos las ideas que conforman todo el entramado económico actual. De hecho, considero que uno de los retos actuales de la Economía es el estudio del capitalismo cambiante actual - que no es el mismo que el capitalismo de la "edad dorada" de hace 50 años – y que para conseguir entenderlo, debemos implementar modelos que consideren el ciclo, el dinero, la deuda, el crédito, y en definitiva, el desequilibrio, desde una perspectiva dinámica. Para ello, es indispensable retomar las ideas del pasado y desarrollarlas para adaptarlas al tiempo que nos ha tocado vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, D. Y ROBINSON, J. (2015): "The rise and decline of general laws of capitalism", *Journal of economic perspectives*, vol. 29, n.º 1, pp. 3 – 28.
- AKERLOF, G. Y SHILLER, R. (2009): *Animal spirits*. Gestión 2000, Barcelona.
- BLYTH, M. (2014): *Austeridad. Historia de una idea peligrosa*. Crítica, Barcelona.
- CHANG, H.J. (2004): *Retirar la escalera*. Catarata, Madrid
- ESTEFANÍA, J. (2015): "Cambridge contra Cambridge", *El País*, 15 de abril.
- HIRSCHMAN, A. (1991): *The rhetoric of reaction*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- KEEN, S. (2015): *La economía desenmascarada. Capitán swing*, Madrid.
- KEYNES, J.M. (2003 [1936]): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de cultura económica, México D.F..
- KRUGMAN, (2012): *¡Acabad ya con esta crisis!*. Booket, Barcelona.
- (2014): "The Piketty panic", *The New York Times*, 24 de abril.
- LORDON, F. (2015): "Why Piketty isn't Marx", *Le monde diplomatique*, mayo de 2015.
- PIKETTY, T. (2015a): *El capital en el siglo XXI*. RBA, Barcelona.
- (2015b): "Hacia una economía política e histórica. Reflexiones sobre el capital en el siglo XXI", *Annales HSS*, vol. 70, n.º1, enero-marzo de 2015, pp. 125 – 138.
- (2015c): "Sobre el capital en el siglo XXI", *American Economic Review*, vol. 105, n.º 5, mayo de 2015, pp. 48 – 53.
- RODRIK, D. (2011): *Una economía, muchas recetas*. Fondo de cultura económica.
- ROGOFF, K. (2014): "Where is the inequality problem?", *Project syndicate*, 8 de mayo.
- RONCAGLIA, A. (2009): *La riqueza de las ideas*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- (2015): *Economistas que se equivocan. Las raíces culturales de la crisis*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- SALAS, V. (2015): "Thomas Piketty, El capital en el Siglo XXI", *e-pública*, n.º 16, febrero de 2015, pp. 67 – 82.
- VAROUFAKIS, Y. (2015): *El Minotauro global*. Debolsillo, Barcelona.

ANEXOS

Anexo I: La concentración de la riqueza.

Table 7.3. Inequality of total income (labor and capital) across time and space

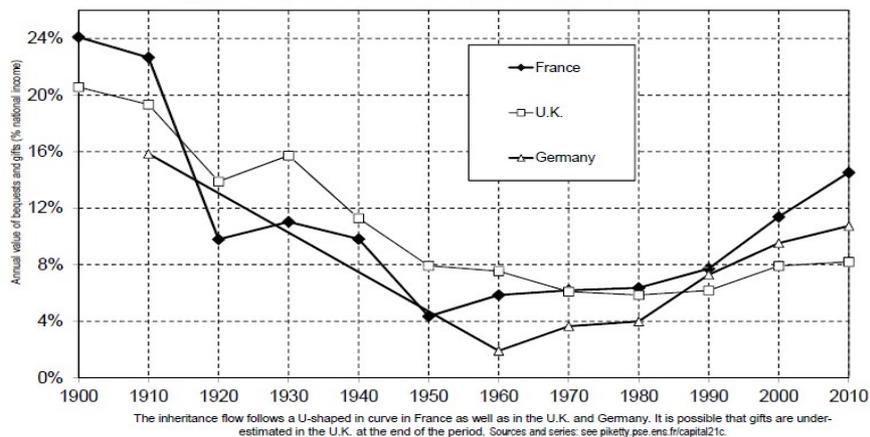
Share of different groups in total income (labor + capital)	Low inequality (≈ Scandinavia, 1970s-80s)	Medium inequality (≈ Europe 2010)	High inequality (≈ U.S. 2010, Europe 1910)	Very high inequality (≈ U.S. 2030 ?)
The top 10% "Upper class"	25%	35%	50%	60%
including: the top 1% ("dominant class")	7%	10%	20%	25%
including: the next 9% ("well-to-do class")	18%	25%	30%	35%
The middle 40% "Middle class"	45%	40%	30%	25%
The bottom 50% "Lower class"	30%	25%	20%	15%
Corresponding Gini coefficient (synthetic inequality index)	0.26	0.36	0.49	0.58

In societies where the inequality of total income is relatively low (such as Scandinavian countries during the 1970s-1980s), the 10% highest incomes receive about 20% of total income, the 50% lowest income receive about 30%. The corresponding Gini coefficient is equal to 0.26. See technical appendix.

Fuente: Anexo técnico on-line de *El capital en el siglo XXI*: <http://piketty.pse.ens.fr/en/capital21c>

Anexo II: El retorno de la herencia.

Figure 11.12. The inheritance flow in Europe 1900-2010



Fuente: Anexo técnico on-line de *El capital en el siglo XXI*: <http://piketty.pse.ens.fr/en/capital21c>

Anexo III: Los "trilemas" de Rodrik.

Figura 1: El "trilema" estándar de la economía.

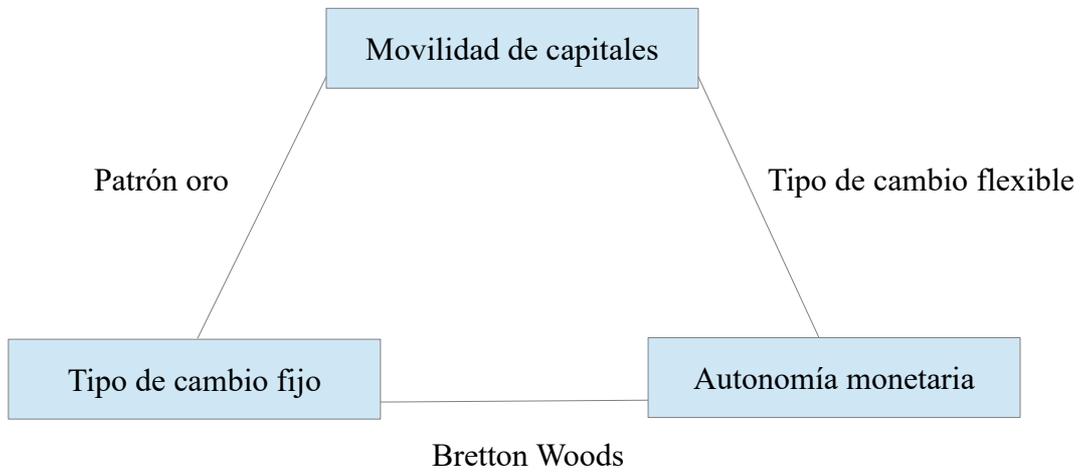
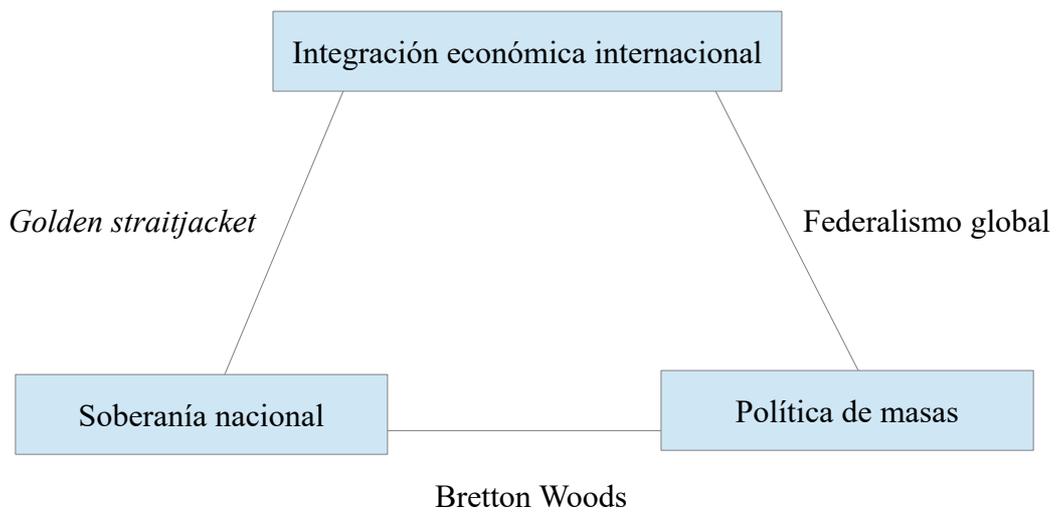


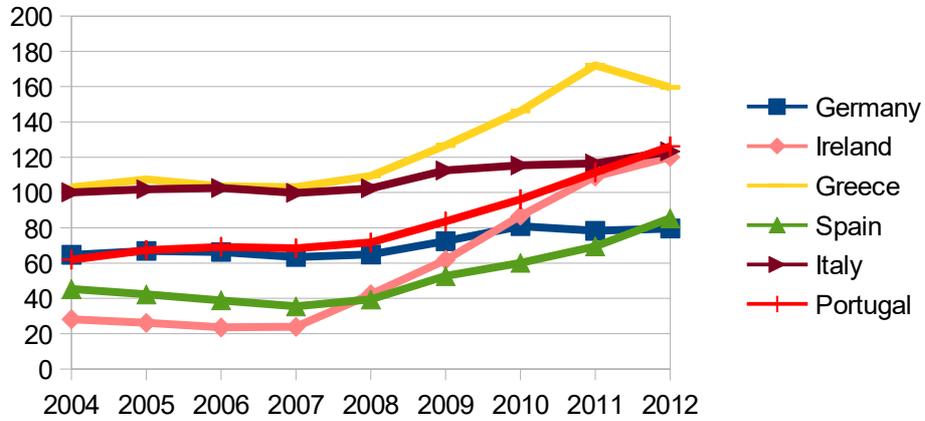
Figura 2: El "trilema" ampliado de la gobernanza económica global.



Fuente: Rodrik, 2011: 286.

Anexo IV: Perfiles de deuda de los PIIGS y Alemania, 2004 – 2012.

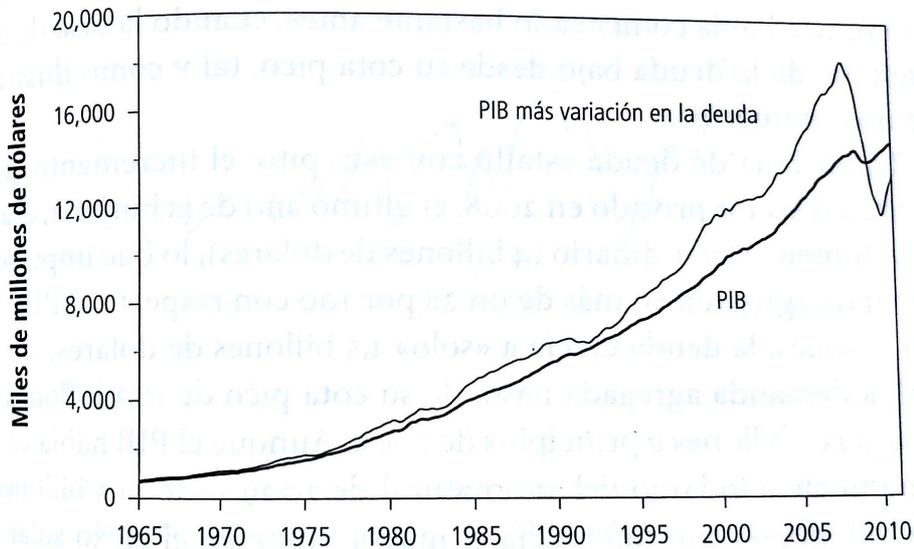
Evolución de los niveles de deuda pública sobre el PIB.



Fuente: Elaboración propia. Datos Eurostat.

Anexo V: La dinámica empírica de la deuda.

Evolución del PIB y de la demanda agregada en Estados Unidos, 1965 – 2010.



Fuente: Keen, 2015: 557.